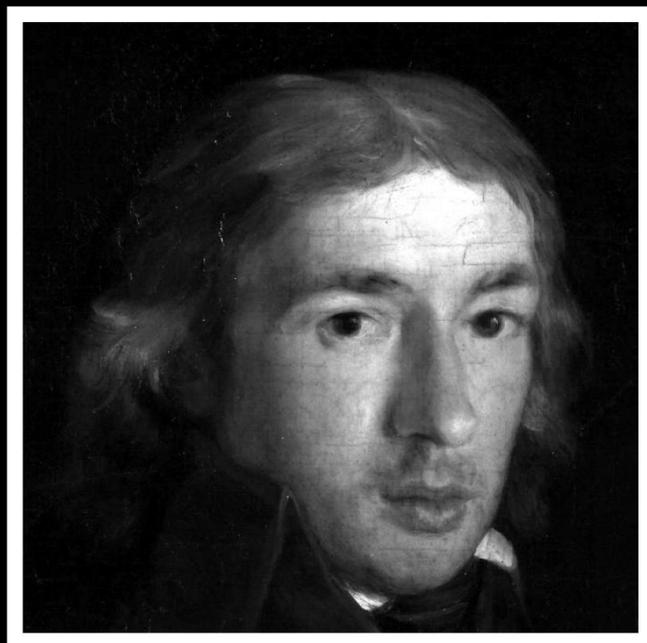


**Leandro Fernández de Moratín**



**El Viejo y la Niña**

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

---

# **El Viejo y la Niña**

Leandro Fernández de Moratín

---

**textos.info**

Libros gratis - biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 3948**

---

**Título:** El Viejo y la Niña

**Autor:** Leandro Fernández de Moratín

**Etiquetas:** Teatro, comedia

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 20 de septiembre de 2018

**Fecha de modificación:** 20 de septiembre de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## Advertencia

En el año de 1786, leyó el autor esta comedia a la compañía de Manuel Martínez, y los galanes fueron de opinión de que tal vez no se sufría en el teatro por la sencilla disposición de su fábula, tan poco semejante a las que entonces aplaudía la multitud; pero se determinaron a estudiarla a pesar de este recelo, persuadidos de que ya era tiempo de justificarse a los ojos del público, presentándole una obra original escrita con inteligencia del arte.

Costó no pequeña dificultad obtener licencia para representarla, y sólo pudo conseguirse haciendo en ella supresiones tan considerables, que resultaron truncadas las escenas, inconsecuente el diálogo, y toda la obra estropeada y sin orden. La segunda dama de la compañía, que frisaba ya en los cuarenta, no quiso reducirse a hacer el papel de doña Beatriz, a fin de conservar siquiera en el teatro las apariencias de su perdida juventud. La comedia volvió a manos del autor y desistió por entonces de la idea de hacerla representar.

Dos años después, creyendo que las circunstancias eran más favorables, restableció el manuscrito y se le dio a la compañía de Eusebio Ribera, bien ajeno de prevenir el grave inconveniente que amenazaba. Una actriz que, por espacio de treinta años, había representado con aceptación del público en algunas ciudades de Andalucía y en los Sitios Reales, mujer de gran talento, sensibilidad y no vulgar inteligencia en las delicadezas del arte, se hallaba entonces de sobresaliente en aquella compañía. Leyó la comedia, la aplaudió, la quiso para sí, y determinó representarla y hacer en ella el personaje de doña Isabel. Podía muy bien aquella estimable cómica desempeñar los papeles de Semíramis, Atalía, Clitemnestra y Hécuba; pero no era posible que hiciese el de una joven de diecinueve años sin que el auditorio se burlase de su temeridad. El conflicto en que se vio el autor fue muy grande, considerando que debía sacrificar su obra por un tímida contemplación, o que había de tomar sobre sí el odioso empeño de sacar de error a una dama, a quien ni la partida de bautismo ni el espejo habían desengañado todavía. Si la compañía de Martínez no hizo esta comedia

porque una actriz se negó a fingir los caracteres de la edad madura, tampoco la compañía de Ribera debía representarla mientras no moderase otra cómica el infausto deseo de parecer niña.

Entre tanto, la comedia se iba estudiando, y el autor anunciaba en silencio un éxito infeliz, que se hubiera verificado si otro incidente no hubiese venido a disipar sus temores. El vicario eclesiástico no quiso dar la licencia que se le pedía para su representación, y el autor recogió su obra, agradeciendo la desaprobación del juez, que le libertaba de la del patio.

Pasaron dos años, y todo se halló favorable. Los censores aplaudieron el objeto moral, la regularidad de la fábula, la imitación de los caracteres, la gracia cómica, el lenguaje, el estilo, la versificación: todo les pareció digno de alabanza. Así varían las opiniones acerca del mérito de una obra de gusto; y tan opuestos son los principios que se adoptan para examinarla, que a pocos meses de haberla juzgado unos perjudicial y defectuosa, otros admiran su utilidad y la recomiendan como un modelo de perfección.

El público, supremo censor en estas materias, oyó la comedia de El viejo y la niña, representada por la compañía de Eusebio Ribera en el teatro del Príncipe, el día 22 de mayo de 1790. Aplaudió, si no el acierto, la aplicación y los deseos del autor, que daba principio a su carrera dramática con una fábula en que tanto lucen la regularidad y el decoro.

Juana García desempeñó el papel de doña Isabel, reuniendo a sus pocos años su agradable presencia y voz, la expresión modesta del semblante y la regular compostura de sus acciones. Manuel Torres, uno de los mejores cómicos que entonces florecían, agradó sobremanera al público en el papel de don Roque; y Mariano Querol supo fingir el de Muñoz con tal acierto, que pudo quitar al más atrevido la presunción de competirle.

Representada esta comedia en los teatros de Italia por la traducción que hizo de ella Signorelli, fue recibida con aplauso público; pero muchas ilustres damas, acostumbradas tal vez a los desenlaces de la Misantrópia de Kotzbué y La madre culpable de Beaumarchais, hallaron el de la comedia de El viejo y la niña demasiado austero y melancólico, y poco análogo a aquella flexible y cómoda moralidad que es ya peculiar de

ciertas clases en los pueblos más civilizados de Europa. Cedió el traductor con excesiva docilidad a la poderosa influencia de aquel sexo que, llorando, manda y tiraniza; mudó el desenlace (para lo cual hubiera debido alterar toda la fábula) y, por consiguiente, faltando a la verosimilitud, incurrió en una contradicción de principios tan manifiesta, que no tiene disculpa.

## Personajes

DON ROQUE, viejo.

DON JUAN, amante de DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL, mujer de DON ROQUE.

DOÑA BEATRIZ, viuda, hermana de DON ROQUE.

BLASA, criada.

GINÉS, criado de DON JUAN.

MUÑOZ, viejo, criado de DON ROQUE.

La escena es en Cádiz, en una sala de la casa de DON ROQUE.

El teatro representa una sala con adornos de casa particular, mesa, canapé y sillas. En el foro habrá dos puertas; una del despacho de DON ROQUE y otra que da salida a una callejuela, que se supone detrás de la casa. A los dos lados de la sala habrá otras dos puertas: por la de la derecha se sale a la escalera principal, la de enfrente sirve de comunicación con las habitaciones interiores.

La acción empieza por la mañana y concluye antes de medio día.

# Acto I

## **Escena I**

**DON ROQUE, MUÑOZ.**

**DON ROQUE:**

¡Muñoz!

**MUÑOZ:**

¡Señor!

*(Responde desde adentro.)*

**DON ROQUE:**

Ven acá.

*(Sale MUÑOZ.)*

**MUÑOZ:**

Ved que queda abandonada  
la puerta y zaguán.

**DON ROQUE:**

¿No echaste  
al postigo las aldabas  
y el cerrojillo?

**MUÑOZ:**

Sí eché.

**DON ROQUE:**

Pues no hay que recelar nada  
mientras a la vista estamos;  
y si Bigotillos ladra,  
al instante bajarás.

**MUÑOZ:**

¿Y a qué fin es la llamada?

**DON ROQUE:**

A fin de comunicarte  
un asunto de importancia.

**MUÑOZ:**

No está mi cabeza ahora  
para consultas.

**DON ROQUE:**

Extraña  
condición tienes, Muñoz.

**MUÑOZ:**

Yo bien sé...

**DON ROQUE:**

No sabes nada  
de lo que voy a decir.

**MUÑOZ:**

¡Sí, que al chico se le escapan  
las cosas! ¡Como es tan bobo!

**DON ROQUE:**

Escúchame dos palabras,  
y escucha con atención;  
porque al honor de mi casa,  
y a mi quietud...

**MUÑOZ:**

En efecto  
salió lo que me pensaba;  
vaya.

**DON ROQUE:**

Conviene...

**MUÑOZ:**

Conviene  
que declaréis lo que os pasa,  
y qué queréis, sin andar con

repulgos de empanada.

**DON ROQUE:**

Guarda el rosario, y escucha.

**MUÑOZ:**

Guardo, y escucho.

**DON ROQUE:**

Excusada  
cosa será repetirte,  
pues no debes olvidarla,  
la estimación y el aprecio  
que has merecido en mi casa;  
tanto, que habiéndote siempre  
aborrecido en el alma,  
por motivos que ya sabes,  
mis tres mujeres pasadas,  
yo siempre sordo a sus quejas  
te he mantenido en mi gracia.  
Dieciséis años y medio,  
tres meses y dos semanas  
hace que comes mi pan;  
en servidumbre tan larga...

**MUÑOZ:**

Y bien, le he comido, ¿y qué?

**DON ROQUE:**

Digo, que esto sólo basta  
a que tú, reconocido,  
cuando yo de ti me valga...

**MUÑOZ:**

Vamos al asunto.

**DON ROQUE:**

Vamos.  
Sabrás, Muñoz, que la causa  
de mi mal, lo que me tiene  
sin saber por dónde parta,

es ese don Juan... ¿Qué dices?

**MUÑOZ:**

¿Yo acaso he dicho palabra?

**DON ROQUE:**

Jurara...

MUÑOZ

*(Aparte.*

*Lo que no suena*

*oye; y lo que suena, nada.)*

Señor, adelante.

**DON ROQUE:**

Digo,

que el autor de mi desgracia

es este don Juan que vino

a Cádiz ayer mañana,

y aceptándome la oferta

que le hice yo de mi casa,

se nos ha metido aquí.

¡Nunca yo le convidara!

**MUÑOZ:**

La culpa la tenéis vos;

¿quién os metió...? Me da rabia...;

cuidado que... ¿quién ofrece

con repetidas instancias

hospedaje, cama y mesa

a un hombre, que...?

**DON ROQUE:**

No sin causa

hice el convite, Muñoz;

porque él en Madrid estaba

con don Álvaro de Silva,

su tío, con quien trataba

yo, por tener a mi cargo

aquello de la aduana...

Ya te acuerdas: murió el tío;  
fuerza fue, pues le dejaba  
por su heredero, tratar  
con el sobrino; y en varias  
cartas que escribí, formando  
unas cuentas que quedaban  
sin concluir, por algunas  
cantidades devengadas,  
le dije que si quería  
venir a hospedarse a casa  
cuando pensara en volver  
a Cádiz... Mas ¿quién juzgara  
que lo había de admitir?  
Un hombre de circunstancias  
como es él, que en la ciudad  
conocidos no le faltan  
de su genio y de su edad,  
¿a qué fin...? Ni fue mi instancia  
nacida de buen afecto;  
porque mal pudiera usarla  
con un hombre que, en mi vida,  
pienso, no le vi la cara;  
sino, como me escribió  
que de Madrid se marchaba,  
y en Cádiz me entregaría  
los dineros que restaban  
a mi favor, meramente  
por atención cortesana,  
hice la oferta, creyendo  
que nunca fuese aceptada.

**MUÑOZ:**

Pues ya estáis desengañado.

*(Hace que se va.)*

**DON ROQUE:**

Sí lo estoy, pero me falta  
que decir; porque esta noche,  
al pasar yo por la sala,

noté que en el gabinete,  
él y mi mujer estaban.

**MUÑOZ:**

¡Bueno!

**DON ROQUE:**

Acércome, mas no  
pude entenderles palabra.  
Sólo vi, que tal don Juan,  
como que la regañaba,  
iba a levantarse, y ella  
con acciones y palabras  
le detenía. Yo, viendo  
aquello de mala data  
di algunos pasos atrás,  
hice ruido con las chanclas,  
entro, y la encuentro cosiendo  
unas cintas a mi bata,  
y a él entretenido en ver  
las pinturas y los mapas.

**MUÑOZ:**

¡Qué prontitud de demonios!

**DON ROQUE:**

¿Qué he de hacer en tan extraña  
situación, Muñoz amigo?  
Tu sagacidad me valga;  
sácame de tanto afán.  
¿Qué debo hacer? De mi hermana  
no me he querido fiar,  
porque en secreticos anda  
con Isabel, y sospecho  
que las dos...

**MUÑOZ:**

Son buenas maulas.  
En fin, lo que yo predije,  
al pie de la letra pasa;  
viejo el amo y achacoso

con mujer niña se casa;  
lo dije: no puede ser.  
Si es preciso...

**DON ROQUE:**

Tú me matas,  
Muñoz, con eso; pues cuando  
buscan alivio mis ansias  
en tu consejo, te pones  
a reñirme cara a cara,  
sin decirme...

**MUÑOZ:**

Como a mí  
no se me dijo palabra  
de la boda, ni juzgué  
que, saliendo calabaza  
dicha boda, fuese yo  
de provecho para nada.

**DON ROQUE:**

Aquello ya se pasó.

**MUÑOZ:**

Un mes ha no se acordaba  
nadie de Muñoz, y ahora...  
Bien dicen: toda es mudanzas  
esta vida; ¡qué consultas  
tan graciosas y tan largas  
se celebraron aquí!,  
¡qué prodigios, qué alabanzas  
de la novia! Y entre tanto  
vejete que se juntaba,  
ninguno hubo que dijese:  
don Roque, ved que no es sana  
determinación casaros.  
Si ya tenéis enterradas  
tres mujeres, no llaméis  
a que os entierre la cuarta.  
Dejadlo, por Dios, amigo,  
que en la edad tan avanzada

que tenéis, parece mal  
lo que en otra no se extraña.  
Ya no es bien visto.

**DON ROQUE:**

Muñoz,  
olvida cosas pasadas;  
dime lo que debo hacer.

**MUÑOZ:**

Parece cosa de chanza,  
un setentón enfermizo  
casarse. Y ¿con quién se casa?  
Con una niña que apenas  
en los diecinueve raya.  
Y después, sin conocer  
el riesgo que le amenaza,  
admite en su casa a un hombre  
que la conoció tamaña,  
y ella y él, desde chiquitos,  
se han tratado y aún se tratan  
con harta satisfacción.

**DON ROQUE:**

¿Conque esa amistad es larga?

**MUÑOZ:**

¡Toma! ¿Conque no sabéis  
quién es ella?

**DON ROQUE:**

Sé que estaba  
en poder de su tutor,  
don Juan Antonio de Lara,  
que la educó.

**MUÑOZ:**

Bien está.  
También sabréis que pasaba  
muchas veces la tal niña,  
por vivir tan inmediata,

a casa de vuestro amigo  
don Álvaro; allí trataba  
con el sobrino dichoso.  
Él no es mucho que pagara  
las visitas; ¡ya se ve,  
es atento! Se formaba  
la tertulia, y entre tanto  
que los abuelos jugaban,  
ellos jugaban también,  
y todo era bulla y zambra.  
En fin, la amistad nació  
en la niñez. Si ella es mala,  
si se debe sospechar  
que del juguete pasara  
a otra cosa (que en la edad  
que tienen no será extraña),  
eso discurridlo vos,  
que yo no entiendo palabra.

**DON ROQUE:**

¡Ay Muñoz! ¡Válgame Dios!  
Ya se ve, fueron tan raras  
las veces que fui allá,  
que no es mucho lo ignorara.  
Trataba de mis asuntos  
con don Álvaro... ¡Pues vaya,  
que la afición es de ayer!  
Como quien no dice nada,  
sus diez años, por lo menos,  
llevan de amor.

**MUÑOZ:**

Cosa es clara.

*(Hace que se va.)*

**DON ROQUE:**

¿Te vas?

**MUÑOZ:**

Me voy.

**DON ROQUE:**

No, Muñoz;  
dime lo que se te alcanza  
en este asunto, y qué puedo  
hacer.

**MUÑOZ:**

¡Dale! Ya me cansa  
tanto pedir parecer.  
¿Qué dudáis? Que sin tardanza  
el huésped y su criado  
salten de aquí; que la hermana  
pegota vaya también  
a mantenerse a su casa.  
Guardad a vuestra mujer,  
señor don Roque, guardadla,  
que no sois nada galán,  
y ella es bonita y muchacha.  
Jamás la consentiréis  
festines, ni serenatas,  
ni amiguillas, ni paseos,  
ni cosa que la distraiga  
de la aguja y del fogón.  
Y no penséis que esto alcanza.  
Por el pronto... Pero al cabo,  
siempre... En fin, no digo nada.  
Ello... Haced lo que os parezca;  
basta de consulta.

**DON ROQUE:**

Aguarda.  
Muñoz. ¡Qué ha de ser preciso  
tal cuidado y vigilancia  
para conservar mi honor!

**MUÑOZ:**

Y si mientras que se trata  
aquí su conservación,  
está el huésped en la sala  
requebrando a mi señora,

no adelantaremos nada.

**DON ROQUE:**

No temas, que le dejé  
encerrado en esa estancia  
de mi despacho. Fingiendo  
que iba a escaparse la gata,  
torcí la llave, y no puede  
salir hasta que yo vaya.

**MUÑOZ:**

¡Raro arbitrio! Conque ¿haréis  
esa expulsión?

**DON ROQUE:**

Sin tardanza;  
y tanto, que determino  
que ninguno duerma en casa  
esta noche.

**MUÑOZ:**

¿No es mejor,  
que antes de comer se vayan?

**DON ROQUE:**

Ello ha de ser, es preciso.

**MUÑOZ:**

Allí viene vuestra hermana,  
la viudita, consejera  
y compinche de mi ama.  
Eh, ya podéis empezar;  
la ocasión la pintan calva.

**DON ROQUE:**

Veremos; pero yo dudo  
conseguir lo que se trata  
entre nosotros.

**MUÑOZ:**

¿Por qué?

**DON ROQUE:**

Qué sé yo si...

**MUÑOZ:**

Vaya, vaya,  
señor. ¡Cuidado que el hombre  
en un pelillo se atasca!

## **Escena II**

**DON ROQUE y DOÑA BEATRIZ.**

**DOÑA BEATRIZ:**

Roque, saca chocolate,  
que las pastillas del arca  
se acabaron.

**DON ROQUE:**

¿Se acabaron?

**DOÑA BEATRIZ:**

Sí. ¡Como quedaron tantas!

**DON ROQUE:**

Pues, Señor, ¿quién se ha sorbido  
tanto chocolate? Vaya  
que esto va malo, Beatriz.  
Jamás he visto en mi casa  
tal desorden. Ya se ve:  
¡si parece una posada!  
Más he gastado en un mes,  
que en un año cuando estaba  
solo con Muñoz. Yo quiero  
poner remedio. Tú, hermana,  
es menester que recojas  
tus trastitos y te vayas.  
Déjame con mi mujer,  
que no quiero tantas faldas  
junto a mí. Cuando la boda,  
viniste con tu criada  
a recibir a la novia,  
asistirla, agasajarla...  
En fin, a mangonear  
únicamente. ¡Excusada

venida! Pero aun supuesto  
que ella te necesitara,  
para que tú la instruyeras  
sobre algunas circunstancias  
de mi genio, o cosa tal,  
las cuatro o cinco semanas,  
que ha que nos casamos, juzgo,  
Beatriz, que son muy sobradas  
para la tal instrucción.  
Tu marido, que Dios haya,  
te dejó por heredera;  
y entre créditos, alhajas  
y hacienda, quedó bastante  
para que no le lloraras.  
A mí no me necesitas  
para nada, para nada.  
Si fuera decir...

**DOÑA BEATRIZ:**

Y dime,  
toda esa arenga, en sustancia,  
¿es porque me vaya?

**DON ROQUE:**

Sí.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Sí? Pues no me da la gana.

**DON ROQUE:**

¿Por qué no?

**DOÑA BEATRIZ:**

Porque conozco  
mejor que tú las marañas  
que estás urdiendo. Tú quieres  
echar a todos de casa;  
lo primero, porque sientes  
cada ochavo que se gasta  
a par del alma; y, después,  
para empezar con extrañas

ridiculeces a dar  
que sentir a esa muchacha.  
¡Y no lo merece, a fe!  
Duélete de su desgracia,  
no la aumentes. Una niña  
sin padres, abandonada  
a su tutor, a un bribón  
que en lugar de procurarla  
un casamiento feliz,  
con un cadáver la casa,  
sólo porque, viendo en ti  
el cariño que mostrabas  
a Isabel, no le pediste  
cuentas, ni él pudiera darlas.  
¡Ay, hermano, esa infeliz  
no merece que la añadan  
disgustos, no! Pero tú  
en nada de esto reparas.  
Piensas que te lo mereces  
todo, que es afortunada  
siendo tu mujer, y en vez  
de servirla y agradecerla,  
vas a hacerte su tirano.  
Querrás, sin duda, quitarla  
el alivio que halla en mí,  
como en su amiga y su hermana;  
querrás, en fin, que no sea  
compañera, sino esclava;  
y cerrando a piedra y lodo  
la fortaleza encantada,  
no permitirle visitas,  
ni consentirla que salga  
jamás a aquellas honestas  
diversiones necesarias  
a una niña. Esto no es bueno,  
hermano; debes tratarla  
con amor, y reprimirte  
muchas veces en tus raras  
aprensiones, y hazte cargo  
de la infinita distancia

que hay de tu edad a la suya.

**DON ROQUE:**

Pero ¿yo te he dicho nada  
de eso, mujer? ¿Yo la oprimo?  
¿Yo acaso quiero matarla?  
¿No la mimo? ¿No procuro...?

**DOÑA BEATRIZ:**

Sí, procuras apurarla  
el sufrimiento, y no sé,  
de veras, cómo te aguanta.

**DON ROQUE:**

¡Hola! ¿Quieres que las cosas  
que debe hacer no las haga?  
¿Quieres que vaya a buscar,  
teniendo mujer en casa,  
quien me ponga el peluquín  
y me limpie la casaca?  
Bueno fuera, sí por cierto,  
que sólo por alegrarla,  
si la quebradura, el flato,  
o la gota se me agrava  
(que ayer me puse a morir),  
todo lo disimulara,  
ocultando mis dolores  
con brincos y risotadas.  
¿Quisieras...

**DOÑA BEATRIZ:**

No quiero tal.

**DON ROQUE:**

... que ya cubierto de canas,  
fuera un petimetre lindo,  
dijecito de las damas,  
director de contradanzas  
vivarachito, monuelo,  
entre duende y arlequín?

**DOÑA BEATRIZ**

:

¿Quién te dice que tal hagas?

**DON ROQUE:**

Vosotras, que gustáis siempre de semejantes monadas.

¡Que no te conozco yo!

¿Te parece que me engañas?

**DOÑA BEATRIZ:**

Vaya que eres fastidioso, si los hay.

**DON ROQUE:**

Y túpreciada de sabidilla y doctora.

**DOÑA BEATRIZ:**

Sí, porque todas tus maulas te las entiendo.

**DON ROQUE:**

Beatriz...

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Eh, déjate de eso! Saca chocolate, corre.

**DON ROQUE:**

Al fin,

(*Yéndose.*)

todo es quimeras, y en nada hemos quedado. ¡Ay, Señor!

¡Si no he de poder echarla!

Ocho y ocho dieciséis,

y la semana pasada

azúcar rosado, bollos...

¡No es cosa lo que se gasta!

*(Abre con la llave la puerta del foro, y se va por la de la izquierda.)*

### **Escena III**

**DOÑA BEATRIZ y GINÉS.**

**DOÑA BEATRIZ:**

¿A quién buscas?

**GINÉS:**

A mi amo.

**DOÑA BEATRIZ:**

Ahí en el despacho estaba.

Ya sale.

## **Escena IV**

**DON JUAN y GINÉS.**

**DON JUAN:**

Corre, Ginés;  
ve al puerto, lleva esta carta,

*(Le da una carta.)*

y allí pregunta a cualquiera  
por don Pedro de Arizábal,  
que es capitán de navío,  
alto, moreno, que hablaba  
conmigo ayer por la noche.  
¿Estás?; y dile que, a causa  
de tener que prevenir  
ciertas cosas que me faltan,  
no puedo pasar a verle.  
Dale este papel, y aguarda  
la respuesta, que es precisa,  
por escrito o de palabra,  
y vuelve al instante.

**GINÉS:**

Voy.

Pero, señor, deseara  
saber si en estos recados  
de la partida se trata  
que queréis hacer de Cádiz.

**DON JUAN:**

Sí, Ginés, ya está pensada,  
y hoy mismo quiero salir,  
o cuando mucho mañana.

**GINÉS:**

Y ¿adónde vamos?

**DON JUAN:**

Adonde  
lejos esté de mi patria.  
Mi primo don Agustín  
es oidor en Guatemala;  
deudo y amistad nos une;  
allí nada me hará falta.

**GINÉS:**

¿Y aquí, señor?

**DON JUAN:**

Aquí sólo  
tengo sustos y desgracias.  
Déjame, Ginés, que estoy,  
fuera de mí.

**GINÉS:**

Más extraña  
casualidad no se ha visto;  
y a mí, que no sé la causa,  
me da mayor confusión.

**DON JUAN:**

¡Ah!, que una mujer ingrata  
me quita la vida, ¡ay Dios!  
Tú, Ginés, no ignoras nada;  
sabes, que desde chiquitos  
nos quisimos; que ella estaba  
a tutela, y yo en poder  
de mi tío. Éste pensaba  
casarme en Madrid con una  
señora muy hacendada...  
Ya lo sabes; ocultando  
el amor que profesaba  
a Isabel, ni repliqué,  
ni le quise dar palabra.  
En este tiempo mi tío,  
viendo que se retardaban

sus asuntos, resolvió  
ir a Madrid. Yo que estaba  
sujeto a su voluntad,  
fui con él... ¿Ni quién juzgara  
que esta ausencia causaría  
a mi amor fatigas tantas?  
Despedime de ella, y nunca  
la vi más enamorada;  
lloró, suspiró, rogó  
que no la dejase... ¡Ah, falsa,  
engañadora! Llegamos  
a Madrid y, en tan amarga  
ausencia, sólo con ver  
su letra me consolaba.  
Escribiome mil finezas,  
yo la repetí otras tantas;  
y al cabo de cuatro meses  
cesó del todo en sus cartas.  
Yo, ¡triste de mí!, ignorando  
qué motivos pude darla,  
mil causas imaginé;  
pero un amigo, que estaba  
en Cádiz a la sazón,  
me escribió que se casaba  
Isabel, mas sin decirme  
con quién, ni cómo la ingrata  
pudo olvidar en un día  
tantos años de esperanzas.  
En este tiempo, Ginés,  
sucede la inopinada  
muerte de mi tío, siendo  
la mayor de mis desgracias,  
pues no conocí otro padre,  
y como tal me estimaba.  
Nombrome por su heredero;  
yo, después de despachadas  
las cosas que disponía,  
dejé a don Luis de Miranda  
con poderes, para que  
en nombre mío cobrara

algunas deudas; dispongo  
a toda prisa la marcha,  
creyendo ocultarme en Cádiz  
hasta saber si era falsa  
o cierta la ingratitud  
de esa mujer. Di mil trazas  
para poderlo lograr;  
y eligiendo la más mala,  
dispongo parar aquí,  
porque sabiendo la rara  
condición de este don Roque,  
el cual con nadie se trata  
y es su casa una prisión  
eternamente cerrada,  
juzgué ser fácil estar  
en ella, sin que notara  
nadie mi venida. Llego  
en fin, y encuentro casada  
a la pérfida Isabel.  
¡Qué lance, cuando acababa  
ayer de llegar, y dice  
don Roque, que está de gala  
porque es novio! Llama luego,  
para que yo celebrara  
la elección, a su mujer.  
Viene al fin, acompañada  
de doña Beatriz. ¡Si vieras!  
No es posible ponderarla  
la turbación, el horror...  
Yo no la dije palabra.  
Ella, la cruel quería  
disimular; fueron vanas  
diligencias. Yo la vi  
llorosa y acongojada  
mirar a una y otra parte  
fuera de sí; no acertaba  
a hablar siquiera. ¡Ay de mí!  
Él es un necio, y en nada  
reparó. ¡Válgame Dios!  
¡Válgame Dios! ¡Esto alcanza

quien la tuvo tanto amor...!  
Yo no sé lo que me pasa...  
Yo no sé...

**GINÉS:**

¿Y habéis hablado  
con ella a solas?

**DON JUAN:**

Estaba  
anoche en un cuarto de esos,  
¡con qué halago en sus palabras,  
qué hermosa, qué fementida,  
quiso moderar mi saña,  
quiso de nuevo engañarme!  
Pero apenas comenzaba,  
vino su marido. Ahora  
ni puedo ni quiero hablarla.  
¿Qué ha de decir? ¿Cómo puede  
decir que tuvo constancia,  
ni que amó de veras, cómo?

**GINÉS:**

Quizá, señor, obligada  
de su tutor... Ella es niña  
todavía, y como estaba  
tan oprimida...

**DON JUAN:**

¡Ay, Ginés!  
No hay disculpa, no has de hallarla;  
soy infeliz... Pero yo,  
con fuga precipitada,  
mi patria abandono; y ella  
libre se queda y ufana  
de su triunfo. Y ¿no podré  
decirla, que es una ingrata  
fementida mujer? Mira,  
Ginés, vuélveme esa carta.

**GINÉS:**

¿Qué pensáis hacer?

*(Dándole la carta.)*

**DON JUAN:**

No sé.

Porque tengo tan turbada  
la imaginación, que dudo,  
resuelvo, temo; contrarias  
ideas a un tiempo mismo  
me martirizan el alma.

Ve adentro, recoge todos  
mis papeles en la caja,  
que en la posada quedó  
arreglado lo que falta.

¿Me seguirás?

**GINÉS:**

Yo, señor,

gustoso os acompañaría  
al cabo del mundo; sólo  
me aflige vuestra desgracia.

¡Ojalá pudiese yo  
en algún modo aliviarla!

**DON JUAN:**

Sí, Ginés, no me abandones.

**GINÉS:**

En mí no hallaréis mudanza;  
siempre os he querido bien.

Pues haz lo que he dicho. ¡Cuántas  
penas me cercan! La muerte  
puede sólo remediarlas.

## **Escena V**

**DON JUAN y DON ROQUE.**

**DON JUAN:**

Señor don Roque, supuesto que están ya finalizadas nuestras cuentas, entraréis a enteraros de la paga.

**DON ROQUE:**

Qué, ¿es todo en papel?

**DON JUAN:**

¡Si no se halla dinero! Además que ¿cómo queréis que yo me arriesgara a venir por un camino con él?

**DON ROQUE:**

*(Aparte.*

Como tú te vayas todo va bueno.) Decía que os daré sobre la marcha el recibito.

**DON JUAN:**

Por eso no os molestéis.

**DON ROQUE:**

¡Buena paga era el tío! Le traté muchos años, y estimaba a sus amigos. Buen hombre,

y alegre, siempre de chanza.  
¡Pobre don Álvaro! ¿Y cuánto,  
limpio ya de polvo y paja,  
os ha venido a quedar?

**DON JUAN:**

Las haciendas de Chiclana  
y el vínculo.

**DON ROQUE:**

¿Sí? No es mal  
bocado, amigo; hoy se gasta  
mucho, y en no habiendo mucho,  
lo poco presto se acaba.  
Vos habéis quedado bien;  
ahora tomaréis casa,  
la pondréis a lo moderno,  
buenos trastos, y mañana  
os casáis, y la mujer  
que tampoco irá descalza,  
viviréis como un señor.  
Y ¿cuándo, cuándo se trata  
de buscar casa?

**DON JUAN:**

(Aparte.  
¡Qué tonto  
es el hombre!) No pensaba  
en eso; porque, si acaso  
no se me proporcionara  
lo que intento, en Cádiz nunca  
faltan muy buenas posadas  
para quien tiene dinero.  
Allí viene.

*(Aparte, mirando adentro.  
No he de hablarla.)*

**DON ROQUE:**

¿Conque, al fin determináis...?

**DON JUAN**

:

Si queréis dejar firmadas  
aquellas cuentas, entrad.

*(Éntrase en el cuarto de DON ROQUE.)*

## **Escena VI**

**DON ROQUE y DOÑA ISABEL.**

**DON ROQUE:**

Me dejó con la palabra  
en la boca; el hombre tiene  
cosas bien estrafalarias.  
Isabel.

**DOÑA ISABEL:**

Señor.

**DON ROQUE:**

Conque  
¿nos quiere dejar mi hermana?  
¿Te lo ha dicho?

**DOÑA ISABEL:**

No, señor.

**DON ROQUE:**

Pues sí, parece que trata  
de irse a su casa. Está ya  
la pobrecilla cascada;  
y aunque es moza, los trabajos  
y pesadumbres acaban  
bastante. Tú ¿qué me dices?  
¿Sentirás que se nos vaya?

**DOÑA ISABEL:**

Sí señor; decidla vos  
que se quede.

**DON ROQUE:**

¿Sí?

*(Aparte.  
Aquí hay maula.)*

Es verdad que como vive  
tan cerca, que sus ventanas  
dan enfrente de las nuestras,  
desde aquí puedes hablarla  
todos los días.

**DOÑA ISABEL:**

Su genio  
es muy amable; me agrada  
tanto, que nunca quisiera  
que se fuese.

**DON JUAN:**

¿Sí?

*(Aparte.  
Aquí hay maula.)*

## **Escena VII**

**DON ROQUE, DOÑA ISABEL y MUÑOZ.**

**MUÑOZ:**

Señor, ahí vino el cajero  
de monsieur Guillermo.

**DON ROQUE:**

¿Cuántas  
veces ha venido ya?  
¿No le he dicho que esperaban  
los géneros del Ferrol?  
Y que hasta que en la aduana  
se registren...

**MUÑOZ:**

Bien, ¿y qué?  
Si no es esa la embajada  
que ha traído. (La paciencia  
de un santo no me bastara.)  
Dice que a las nueve en punto  
en su despacho os aguarda,  
y os entregará el dinero  
del importe de las lanas  
el inglés Anson... Manson...,  
¡qué sé yo como se llama  
el inglés!

**DON ROQUE:**

Sí, ya lo sé.  
¿Y precisamente aguardan  
hoy a pagarlo?

**MUÑOZ:**

Parece  
que al primer viento se marcha.

**DON ROQUE:**

Pues, y es preciso acudir.  
¡Que por una patarata  
le han de incomodar a un hombre,  
y hacerle salir de casa  
cuando quieren! Tú, Muñoz,  
tampoco sirves de nada  
para estas cosas. Se ofrece  
escribir en una llana  
cuatro renglones: no sabes.  
Vas a buscar una carta:  
no entiendes el sobrescrito;  
y yo...

**MUÑOZ:**

Pues, pese a mi alma,  
¿no lo sabéis años ha?  
¡Cuidado que tenéis gana  
de quimera! Si no sé,  
¿qué le hemos de hacer? ¡No es mala  
la aprensión, salir ahora,  
sin haber sobre qué caiga,  
con esa pata de gallo!

**DON ROQUE:**

Muñoz, ¿por eso te enfadas?  
Lo dije porque si fuera  
posible que me aliviaras  
en ciertas cosas...

**MUÑOZ:**

¡El diantre  
de la invención! Vaya, vaya.

**DON ROQUE:**

Vamos, Muñoz, no te enojés;  
toma un polvo.

**MUÑOZ:**

¡La zanguanga

del polvito! Tengo aquí.

**DON ROQUE:**

Arrójalo, que eso es granzas.

**MUÑOZ:**

Así me gusta.

**DON ROQUE:**

Este es  
de aquello bueno de marras  
del padre de la Merced,  
¿te acuerdas?

*(Le da la caja; MUÑOZ la abre, y se la vuelve, hallándola vacía.)*

**MUÑOZ:**

Aquí no hay nada.

**DON ROQUE:**

Es verdad; se me olvidó  
echar tabaco en la caja.  
Ya la llenaré después.

**MUÑOZ**

*(Aparte.)*

Mala centella te parta.

## **Escena VIII**

**DON ROQUE y DOÑA ISABEL.**

**DON ROQUE:**

Este Muñoz es fatal.

**DOÑA ISABEL:**

Pero lo que más me pasma  
es las respuestas que tiene.

**DON ROQUE:**

Es su genio.

(Aparte.

No la agrada

porque es viejo.) Dame, dame

el peluquín; esta bata

y el gorro ponlos allí

*(Harán lo que denotan los versos.)*

que sepa, volviendo a casa,

dónde lo he de hallar. Ayer

casi toda la mañana

anduve buscando el gorro,

porque mi señora hermana

me le guardó tan guardado,

que ni aun ella se acordaba

dónde le puso. Las cosas,

siempre en su lugar.

**DOÑA ISABEL:**

La caja

del peluquín no la encuentro.

**DON ROQUE:**

¡Válgate Dios! Ahí estaba

debajo de ese bufete.  
¡Con cuidado, no se caiga!  
Toma el gorro... Donde he dicho.  
Así está bien. En el arca  
verás una chupa musga,  
que tiene botón de plata,  
y una casaca blanquizca;  
tráelo todo.

*(Entra DOÑA ISABEL; DON ROQUE se queda en el teatro en justillo.)*

¡Esta muchacha!  
¡Ay, Señor! Y lo peor  
es que mi don Juan no salga.  
Pues yo me voy, y se quedan  
solos, ¡buena va la danza!  
Únicamente Muñoz...  
¡Y Muñoz está que salta  
conmigo, no sé por qué!  
Isabelilla, ¿despachas?

*(Sale DOÑA ISABEL con el vestido.)*

**DOÑA ISABEL:**

Estaba todo revuelto.

**DON ROQUE:**

Como aún no estás enterada  
de las cosas, ni el paraje  
donde se ponen y guardan  
mis vestidos... ¡Ah, si vieras,

*(Dirá estos versos mientras se viste, ayudándole DOÑA ISABEL.)*

(otro gallo me cantaba  
entonces) cuando vivía  
mi difunta Nicolasa!  
¡Qué puntualidad, qué aseo!  
¡Era una mujer muy guapa!  
Y siendo moza, que apenas  
a los cuarenta llegaba

cuando murió, nunca, nunca  
aquella mujer pensaba...

**DOÑA ISABEL:**

¿Vais en cuerpo?

**DON ROQUE:**

No por cierto,  
que hace un ambiente que pasma.  
Ella gustar de cortejos,  
ni como otras atronadas...  
¡Qué, jamás!

**DOÑA ISABEL:**

¿Traigo el capote?

**DON ROQUE:**

¿Cómo?

**DOÑA ISABEL:**

¿Si queréis que traiga  
el capote?

**DON ROQUE:**

El redingot.

**DOÑA ISABEL:**

Pues bien, eso preguntaba.

**DON ROQUE:**

Sí señor, muy hacendosa,  
continuamente aplicada  
a la labor, eso sí.

*(Dirá estos versos mientras DOÑA ISABEL le limpia.)*

Y las otras dos, la Paca  
y la Manolita, todas  
fueron a cual más honradas;  
a su marido y no más;  
ya se ve, ¡buenas cristianas!

**DOÑA ISABEL**

:

Dios me dé paciencia, ¡ay triste!

*(Vase DOÑA ISABEL.)*

**DON ROQUE:**

Si esta mujer no es negada,  
ha de conocer, preciso,  
a qué van encaminadas  
mis indirectas; Dios quiera  
que surtan efecto.

*(Sale DOÑA ISABEL con el capote, y se le pone a DON ROQUE.)*

**DOÑA ISABEL:**

¿Falta  
alguna cosa?

**DON ROQUE:**

No más.  
Haz que limpien esta sala,  
que pongan bien esos trastos.  
Yo no sé cómo mi hermana,  
pues ella bien alcanzó  
a Manolita... Extremada  
era en la limpieza. Cuando  
quieras, puedes preguntarla,  
si todo no lo tenía  
como una taza de plata.  
¡Era muy mujer, oh, aquella!

*(Éntrase en su cuarto.)*

## **Escena IX**

**DOÑA ISABEL y BLASA.**

**DOÑA ISABEL:**

¿Qué es esto que por mí pasa?  
¡Pobre Isabel!

**BLASA:**

¿No sabéis  
señora, como se marcha  
don Juan?

**DOÑA ISABEL:**

Yo no sé; pues ¿cómo?

**BLASA:**

He visto a Ginés que anda  
recogiendo sus trebejos,  
y a toda prisa los guarda;  
pero él es tan martagón,  
que maldita la palabra  
me ha querido responder.  
Pero se van.

**DOÑA ISABEL:**

Que se vayan,  
¿qué cuidado te da a ti?

**BLASA:**

Ninguno; sólo extrañaba  
que habiendo llegado ayer  
a las diez de la mañana,  
hoy a las nueve se vuelvan  
a marchar.

**DOÑA ISABEL:**

Tendrán posada  
más a su gusto, ¿quién sabe?  
Beatriz parece que llama.

## Escena X

**DOÑA ISABEL y DON ROQUE.**

*(DON ROQUE dirá los dos primeros versos al salir de la puerta. DOÑA ISABEL estará bastante apartada.)*

**DON ROQUE:**

No hay remedio, erre que erre.

*(Aquí hay alguna entruchada.)*

Pues, burla burlando, ya  
las nueve no hay que esperarlas.  
Vamos allá. Presto vuelvo;  
allí pronto se despacha.  
Y el remusguillo que corre,  
para tener delicada  
la cabeza, no es muy bueno.  
Presto vuelvo.

## **Escena XI**

**DOÑA ISABEL.**

En sus palabras,  
en sus acciones, encuentro  
un misterio... Siempre habla  
con ambigüedad. Me observa.  
Ni aun con Beatriz se declara.  
¿En qué vendrá a parar esto?  
Ya se fue. Soy desgraciada...  
¿En qué le pude ofender?

## **Escena XII**

### **DOÑA ISABEL y DON JUAN.**

*(DON JUAN al salir del cuarto de DON ROQUE ve a DOÑA ISABEL, y hace ademán de volverse a entrar. DOÑA ISABEL hará lo que denotan los versos.)*

**DON JUAN:**

¿Aún está aquí?

**DOÑA ISABEL:**

No te vayas;

solos estamos, ¡ay Dios!

¿Tú me vuelves las espaldas?

¿A tu Isabel?

**DON JUAN:**

Déjame.

**DOÑA ISABEL:**

No, no te dejo, declara

a quien te quiere tu enojo.

Don Juan, no ignoro la causa;

pero escúchame, sabrás...

**DON JUAN:**

¿Qué he de saber? Que eres falsa,  
que me has olvidado, que...

¡Ya lo sé!

**DOÑA ISABEL:**

¡Don Juan!

**DON JUAN:**

¡Ingrata!

**DOÑA ISABEL**

:

¡Óyeme! ¿Tan poco puedo contigo?

**DON JUAN:**

No, no te valgas de artificios, que algún día... Pero ya es tarde; se acaba el sufrimiento también en los amantes.

**DOÑA ISABEL:**

¿No bastan estas lágrimas...?

**DON JUAN:**

Fingidas.

**DOÑA ISABEL:**

No lo son.

**DON JUAN:**

Déjame, aparta, Isabel.

**DOÑA ISABEL:**

Cruel, ¿qué quieres de una mujer humillada?

*(DOÑA ISABEL le deja y se va con precipitación a un extremo del teatro; él siguiéndola, dice estos versos.)*

**DON JUAN:**

¿Qué he de querer? Ni ¿qué puedes tú decir, que satisfaga a mi indignación? Que fuiste por el tutor violentada hasta el pie de los altares; que allí diste una palabra que repugnó el corazón; que niña, desamparada

y oprimida, al fin cediste;  
y que cuando suspirabas  
por mí, sin poder huirlo,  
en un nuevo amor te enlazas,  
que sólo debe la muerte  
desatarse. Mira cuántas  
razones me puedes dar;  
pues todas ellas no alcanzan  
a disculparte. No es cierto  
que me quisiste ¡inhumana!  
¿Tú sabes qué golpe es este  
para mí?

**DOÑA ISABEL:**

Señor, yo amaba  
de veras. ¡Ay!, mis finezas  
ciertas fueron y no falsas.  
Y sé que el poder del mundo  
que entonces se declarara  
contra mí... Pero tú ignoras,  
que habiendo sufrido tantas  
sinrazones y cautelas  
en mi daño conjuradas,  
los celos pudieron solos  
conseguir que me olvidara  
de tu amor... No me olvidé,  
sino que desesperada,  
frenética, consentí  
en lo que más repugnaba;  
mi resolución no fue  
ingratitude, fue venganza.

**DON JUAN:**

¡Isabel! Celos ¿de quién?  
¿Con qué motivo? ¡Me engañas!

**DOÑA ISABEL:**

No te engaño.

**DON JUAN:**

Pues, ¿qué fue,

Isabel? ¿Quién envidiaba  
mi fortuna? ¿Quién te pudo  
seducir? Dímelo.

**DOÑA ISABEL:**

Estaba  
mi tutor harto instruido  
de todo. Juzgó lograda  
su victoria, cuando vio  
que a los dos nos separaba  
la suerte. Entonces me dijo  
que era fuerza me casara  
con don Roque. Repugné.  
Él instó, (¡memoria amarga!);  
buscó mil medios, y supo  
que don Álvaro pensaba  
casarte en Madrid; al punto  
vio su cautela lograda.  
Fingió dos cartas...

**DON JUAN:**

¡Qué dices!

**DOÑA ISABEL:**

Sí, don Juan, donde le daban  
cuenta dos amigos suyos  
de que ya casado estabas,  
obedeciendo a tu tío.  
Él dispuso que llegaran...

**DON JUAN:**

¡Ah, indigno, que me has quitado  
lo que yo más estimaba!

**DOÑA ISABEL:**

Hizo que las viera yo;  
logró su astucia villana.  
¡Ay, una mujer amante  
cuán fácilmente se engaña!  
Instó de nuevo, y al fin...

**DON JUAN**

:

Deja, déjame que vaya  
a pasar a ese traidor  
el pecho de una estocada.  
DOÑA ISABEL

*(Deteniéndole.)*

Señor, ¡ay de mí!, ya es tarde.  
¿Qué piensas hacer? No añadas  
nuevos males a mi mal.  
Yo me moriré mañana  
entre angustias y dolor;  
nuestra fortuna contraria  
no quiso que amor tan firme  
a dichoso fin llegara.  
No hay remedio, vive tú,  
quizá te está preparada  
mejor ventura que a mí;  
no quieras, no, despreciarla  
por esta infeliz mujer,  
que ya no es tuya. Mis ansias,  
mis fatigas yo sabré  
con paciencia tolerarlas.  
Como tú vivas feliz,  
a Isabel eso la basta.

**DON JUAN:**

¡Ay Dios, ay Dios! ¿Dónde estoy?  
Con cada razón me matas.  
Por compasión, no te muestres  
de mí tan enamorada.  
Mas ¿yo me detengo aquí?  
¿Qué hay que esperar? Nada falta  
que saber; hartó comprendo  
tu pasión y mi desgracia.

**DOÑA ISABEL:**

No, don Juan; si así te ausentas,  
del todo me desamparas.  
Aunque te quedes en Cádiz,

siempre viviré apartada  
de tus ojos. ¿Quién te obliga  
a que dejes esta casa  
con tanta celeridad?  
Mi corazón se dilata  
sólo con verte. No niegues  
este consuelo a tu amada  
Isabel.

**DON JUAN:**

¡Qué ceguedad!  
¿Eso intentas? Calla, calla,  
infeliz, no solicites  
lo que a ti y mí nos daña.  
¿Cómo quieres que se oculte  
el amor que nos inflama?  
¿Cómo quieres que yo pueda  
tolerar, viendo logradas  
por otro felicidades  
que sólo a mí destinabas,  
que sólo yo merecí?  
¿Quieres que llegue mi infamia  
a tal exceso? ¡Ah, cruel!  
¿No basta, dime, no basta  
que para siempre te pierda,  
sin que a mis penas se añadan  
celos, que han de producir  
desesperación y rabia?  
¡Ay, Dios! Déjame.

**DOÑA ISABEL:**

¿Te vas?  
¿Así te vas? ¡Qué villana  
acción! ¿Me dejas? ¿No vuelves  
a verme? ¡Ay desventurada!  
¿Volverás?

**DON JUAN:**

No sé, no sé.  
Pero es fuerza que me vaya.

No podrá borrar la ausencia  
el amor de nuestras almas;  
pero evitará una culpa,  
que miro ya muy cercana  
si no me voy: a los dos  
nos está bien evitarla.

**DOÑA ISABEL:**

¡Señor, dadme resistencia,  
que a tanto dolor ya falta!

*(DON JUAN se va por la puerta de la mano derecha, y DOÑA ISABEL por la opuesta.)*

## **Acto II**

## **Escena I**

**DON ROQUE y después MUÑOZ.**

*(DON ROQUE observa si alguno le escucha, y luego llama a MUÑOZ.)*

**DON ROQUE:**

Solos parece que estamos;  
entra, Muñoz.

**MUÑOZ:**

¿Y qué es ello?

**DON ROQUE:**

Nada más que preguntarte  
del encargo que te he hecho,  
y qué has podido observar.

**MUÑOZ:**

¿Qué encargo, lo del unguento?

**DON ROQUE:**

¿Hombre, al salir no te dije  
que los dos quedaban dentro?

**MUÑOZ:**

¿Qué dos?

**DON ROQUE:**

Don Juan e Isabel;  
y que vieras...

**MUÑOZ:**

Me acuerdo;  
yo no he visto nada.

**DON ROQUE:**

¿No?

Conque ¿don Juan se fue presto?

**MUÑOZ:**

Un buen ratillo tardó.

**DON ROQUE:**

Ya, pero en ese intermedio

¿no se hablaron?

**MUÑOZ:**

¡Qué sé yo!

**DON ROQUE:**

Pues ¿no te encargué que, luego  
que yo me fuese, estuvieras  
escuchando muy atento,  
si los dos...?

**MUÑOZ:**

En el portal  
me he estado casi durmiendo.

**DON ROQUE:**

Conque ¿nada has hecho?

**MUÑOZ:**

Nada.

**DON ROQUE:**

¡Hombre, nada! Pues es cierto  
que se puede descuidar...  
¡Válgame Dios!

**MUÑOZ:**

Yo me entiendo.

**DON ROQUE:**

¿Qué entendiduras, Muñoz,  
son esas, ni qué misterio  
puede haber?

**MUÑOZ**

:

Yo lo diré;  
yo lo diré claro y presto.  
Que no quiero andar fisgando,  
que no quiero llevar cuentos  
entre marido y mujer;  
yo sé muy bien lo que es eso.  
Está un marido rabiando,  
hecho un diablo del infierno  
contra su mujer; encarga  
para apurar sus recelos,  
a un criado que la observe  
palabras y pensamientos.  
Bien: observa, escucha, cuenta  
lo que vio, y arma un enredo  
de mil demonios. Hay riñas,  
voces, lloros, juramentos,  
palos... La mujer conoce,  
(y es fácil de conocerlo),  
que toda aquella tronada  
vino por el soplonzuelo.  
Trama un embuste, de suerte  
que el marido hecho un veneno  
se irrita con el fisgón,  
le atesta de vituperios,  
y le echa de casa. Agur:  
perdió de una vez su empleo.  
Pues ¡cierto que las mujeres  
no tienen modo de hacerlo  
con primor! Está el marido  
rechinando y ¿qué tenemos?  
Nada. Viene la señora;  
él se irrita, bien, y luego  
anda el mimito, el desmayo,  
la lagrimilla, el requiebro,  
y ¿qué sé yo? De manera  
que destruye en un momento  
cuanto el amo y el criado  
proyectaron. Y yo creo  
que, cuando un marido tiene

medio trabucado el seso  
con las caricias malditas,  
irá en mal estado el pleito  
del chismoso del criado;  
porque ellas no pierden tiempo.  
Entonces entra el decir  
que es un bribón embustero  
el pobre correveidile,  
respondón, pelmazo, puerco,  
con un poco de borracho  
y otro poco de ratero.  
El maridazo es entonces  
voto de amén, no hay remedio;  
ella logra cuanto quiere  
de este modo, y... ¡Yo me entiendo!

**DON ROQUE:**

¡Hombre, por amor de Dios!

**MUÑOZ:**

Si digo que yo no puedo,  
no puedo, no hay que cansarse,  
ya está dicho. A perro viejo  
no hay tus tus.

**DON ROQUE:**

Mira, Muñoz,  
coge un cordel...

**MUÑOZ:**

¿A qué efecto?

**DON ROQUE:**

... y ahórcame.

**MUÑOZ:**

No necesita  
de cordeles ni venenos  
quien se casa a los setenta  
con muchacha de ojos negros.

**DON ROQUE**

:

¡Dale bola con la edad!

**MUÑOZ:**

¡Dale con pedir consejo!

**DON ROQUE:**

Tú mismo me aconsejaste,  
no ha mucho, sobre el suceso  
de ayer noche, y me dijiste...

**MUÑOZ:**

De lo dicho me arrepiento.

**DON ROQUE:**

Mira, Muñoz, como soy  
cristiano, que ya no puedo  
aguantarte. ¡Qué maldita  
condición!

**MUÑOZ:**

Pues yo ¿qué he hecho  
de malo? ¿Hice yo la boda?  
¿Di mi consentimiento  
para que viniera el huésped,  
la hermana, ni el tacañuelo  
de Ginés, ni la criada  
que me sisa los almuerzos?  
¿Yo he de pagarlo, sin ser  
arte ni parte? ¿Qué es esto?

**DON ROQUE:**

Hombre, ven acá, ¿quién dice  
que tengas la culpa de ello?  
Sólo digo que he sentido,  
que hayas andado tan lerdo  
en hacer lo que te dije.  
Esto es regular, sabiendo  
que se quedan en casa,  
y, juzgando... ¿Ladró el perro?

**MUÑOZ**

:

No ha ladrado, ni se acuerda  
de ladrar.

**DON ROQUE:**

Juzgué que el medio  
más prudente, era observar...

**MUÑOZ:**

Muy en la memoria tengo  
que no ha diez meses, decíais:  
«Muñoz, ya este es otro tiempo,  
ya enviudé; ¡qué bien estoy  
sin desazones ni enredos!»  
Diez meses ha, no hará más;  
no se me olvidan tan presto  
las cosas. Ya estáis casado,  
lleno de desasosiegos.  
Lo pasado se olvidó;  
y atarugado y suspenso  
con lo presente, «Muñoz,  
¿qué dices?, dame un consejo,  
un arbitrio...» ¿Para qué?  
¿Para deshacer lo hecho?  
No hay escape; ¿no os casasteis?  
¡El que os ha metido en ello  
que os saque!

**DON ROQUE:**

Yo no te digo,  
Muñoz, que busquemos medios  
de descasarme, no tal.

**MUÑOZ:**

Conque no tal, ¿eh? Me alegro.  
Conque el arbitrio mejor  
de lograr algún sosiego  
que era separarse de ella...

**DON ROQUE:**

¡Ay Muñoz, déjate de eso!

¿Separarnos? No, señor.  
Vaya, por ningún pretexto;  
el mal era para mí  
entonces... Lo que pretendo  
es echar de casa a todos  
esos huéspedes molestos.  
Para conseguirlo, es fuerza  
que me ayudes; esto quiero.  
Pues, aunque he dicho a mi hermana  
que se vaya, y siempre observo  
las palabras de don Juan,  
para ver qué pensamiento  
es el suyo, ella me aturde,  
me saca mil argumentos,  
y tengo a bien de callar.  
Él, afectando misterios  
nunca responde a derechas,  
de suerte...

**MUÑOZ:**

¡Para mi genio!

**DON ROQUE:**

De suerte que yo no sé  
cómo salir de este enredo.  
Ellos al cabo se irán;  
pero entre tanto no es bueno  
que don Juan con Isabel,  
dándole nosotros tiempo,  
tenga muchas conferencias.  
Y hoy, para darme tormento,  
ese diablo de ese inglés  
quiere entregarme el dinero  
de las granas. Fui allá;  
ya no estaba; conque tengo  
que volver precisamente  
tres mil duros, nada menos  
importa; es fuerza volver.

**MUÑOZ:**

¿Y qué quiere decir eso?

**DON ROQUE:**

Que es menester que me ayudes;  
Muñoz, por Dios te lo ruego.  
Una especie... (por la calle  
lo he venido discurriendo),  
una especie me ha ocurrido  
muy bella para el intento.

**MUÑOZ:**

¿Qué es la especie?

**DON ROQUE:**

Una bicoca,  
que ha de surtir buen efecto.

**MUÑOZ:**

Y bien, decid la bicoca.

**DON ROQUE:**

¿Cómo?

**MUÑOZ:**

Que lo digáis presto.

**DON ROQUE:**

No es más sino aparentar  
que los dos nos vamos luego.  
Tú recogerás la capa,  
y dentro de tu aposento  
te has de esconder. Yo me voy,  
y observando si hay silencio  
en esta pieza, te subes  
pasito a pasito, y viendo  
que no hay nadie en ella, entonces  
te ocultas con mucho tiento,  
que nadie te llegue a ver.  
Satisfechas allá dentro  
de que tú también te has ido,  
vendrán aquí sin recelo

a patullar. Isabel  
descubrirá sus secretos;  
Beatriz hablará con ella,  
y de este modo sabremos  
cuanto hay que saber... ¿Te ríes?

**MUÑOZ:**

¡Y qué mala gana tengo  
de risitas! Pero a veces  
no está en un hombre ser serio.

**DON ROQUE:**

Pero ¿y a qué viene...? ¡Dale  
con la risa!

**MUÑOZ:**

Viene a cuento,  
sí señor.

**DON ROQUE:**

¿Por qué?

**MUÑOZ:**

¿Por qué?  
Está muy lindo el proyecto  
del escondite; una cosa  
solamente echo de menos;  
ya se vé, ¡no es esencial!

**DON ROQUE:**

¿Y qué cosa?

**MUÑOZ:**

El agujero,  
el rincón, la gazapera  
donde ha de estar encubierto  
el centinela.

**DON ROQUE:**

Es verdad.  
Se me fue del pensamiento...

¡Debajo del canapé,  
que es muy fácil!

**MUÑOZ:**

Ya lo veo.

*(Al decir esto, se va MUÑOZ, y vuelve después.)*

**DON ROQUE:**

¡Muñoz, Muñoz! ¡Hombre, mira!  
¡Muñoz! ¡Pues estamos buenos!  
Si no me cuesta la vida  
este embrollo, soy eterno.  
Muñoz, amigo Muñoz,  
por Dios, mira.

**MUÑOZ:**

¿Qué hay de nuevo?  
¿Otro proyecto mejor?

**DON ROQUE:**

Que es preciso...

**MUÑOZ:**

Ya lo entiendo;  
es preciso, bien está.

**DON ROQUE:**

Mira...

**MUÑOZ:**

Si todo el infierno  
viniera a casa, no juzgo  
que hubiera más embelecocos  
¡Caramba! Es cosa de chanza.  
¿Yo agazaparme? Primero...  
¡Digo! ¡A la vejez viruelas!  
Yo debo de ser un leño,  
un zarandillo, un...

**DON ROQUE:**

Muñoz,  
mira, Muñoz: ya no quiero  
nada de ti. Ya conozco  
lo bien que pagas mi afecto.  
¡Qué ley, qué ley! Yo creí  
que tu aspereza y tu gesto  
de vinagre era apariencia  
nada más. Y yo, ¡camueso  
de mí!, sin quererle echar  
por más que me lo dijeron  
sus amas... Pero, señor,  
¡que haya de olvidar tan presto...!  
¡Qué ingratitud! Cuantas veces  
se le ha ofrecido dinero,  
sabe que se le he prestado;  
sabe que yo he sido empeño  
para todos sus parientes;  
sabe que en mi testamento  
le dejo cuanto en conciencia  
puedo darle.

**MUÑOZ:**  
¿Y yo sé eso?

**DON ROQUE:**  
Pues qué, ¿no sabes las mandas  
que dejo allí?

**MUÑOZ:**  
No por cierto.

**DON ROQUE:**  
¡Toma! Un año de salario  
contado desde el momento  
en que yo fallezca; mando  
que si alguna cuenta tengo  
contra ti, se dé por nula;  
mando también...

**MUÑOZ:**  
Yo no debo

nada a nadie.

**DON ROQUE:**

Hombre, pudiera  
suceder que en aquel tiempo  
me lo debieras.

**MUÑOZ:**

Ya estoy.

**DON ROQUE:**

Te mando un vestido nuevo,  
como le quieras, y todos  
los míos; también te dejo  
la caja de plata... En suma,  
ya lo he dicho: cuanto puedo  
dejarte. ¡Y por una cosa  
tan fácil como te ruego,  
te enfureces como un tigre...!  
En fin, se acabó; yo espero  
que te ha de pesar bien pronto.  
Vete, que yo no te fuerzo.  
¿No quieres hacerlo? ¡Vete!

**MUÑOZ:**

Yo no he dicho que no quiero.

**DON ROQUE:**

Pues ¿qué has dicho?

**MUÑOZ:**

Qué sé yo.

*(Suenan las campanillas. MUÑOZ quiere irse y DON ROQUE le va deteniendo.)*

**DON ROQUE:**

No entiendo ya de rodeos;  
di lo que quieres hacer.

**MUÑOZ:**

Han llamado. Que... veremos.

**DON ROQUE:**

No hay veremos; habla claro.

**MUÑOZ:**

Si voy a abrir...

**DON ROQUE:**

No; primero  
has de resolverte.

**MUÑOZ:**

Digo,  
que sí lo haré.

**DON ROQUE:**

¿Cierto?

**MUÑOZ:**

Cierto.

## **Escena II**

**DON ROQUE y después DON JUAN.**

**DON ROQUE:**

¡Ay qué Muñoz! ¡Qué carácter  
tan temoso y tan soberbio!  
En fin dijo que lo hará.  
Y bien don Juan ¿qué hay de bueno?

**DON JUAN:**

Nada ocurre.

**DON ROQUE:**

Cansadillo  
vendréis de correr el pueblo  
buscando casa. Es un diantre,  
es un diantre. Esta que tengo  
ya veis qué estrecha, qué antigua,  
llena toda de agujeros,  
sin conveniencia ninguna.  
Me cuesta un horror, y siento  
infinito no hallar otra;  
porque, pongo por ejemplo,  
viene un huésped: es preciso  
todos los trastos ponerlos  
hacinados, arrastrar  
colchones... Y removiendo  
las cosas de su lugar  
se destruyen sin consuelo.  
Y todo por no tener  
siquiera un par de aposentos  
donde poner unas camas.  
Es trabajo.

**DON JUAN:**

Ya lo veo.

**DON ROQUE:**

¿Qué decís?

**DON JUAN:**

Sólo dije  
que tenéis razón en eso.

**DON ROQUE:**

¡Ah!, ¿pues no la he de tener?  
Como que mi hermana, viendo  
la mucha incomodidad  
que hay en la casa, ha resuelto  
irse a la suya. Si aquí...  
Vaya, es necesario verlo.  
Es mucho engorro. Yo a vos  
os trato sin cumplimiento.  
Ni puede ser de otra suerte,  
ya lo veis; para ponerlos,  
por una noche no más,  
esa cama, se ha revuelto  
la casa y cierto me pesa  
en el alma no poderos  
dar posada...

*(Aparte.*

*¡Nada! ¡Como  
si se lo dijera a un muerto!)*

Beatriz viene, voyme al cuarto,  
que hoy es día de correo,  
y aún me falta que cerrar  
unas cartas.

## **Escena III**

**DON JUAN y DOÑA BEATRIZ.**

**DON JUAN:**

¡Cómo puedo  
sufrir a este mentecato!  
¿Quién me detiene? ¿Qué es esto?  
¿Para qué quiero ver más,  
si alivio a mi mal no encuentro?

**DOÑA BEATRIZ:**

Ginés ha guardado ya  
todos los trastos, y creo  
según las señas, que os vais.  
Yo, Juanito, sólo vengo  
a decirte que, en cualquiera  
parte y en cualquiera tiempo,  
puedes mandarme, que siempre  
soy la misma, y te deseo  
mucho bien. Te conocí  
desde chiquito, y por eso  
te quiero tanto.

**DON JUAN:**

Es verdad;  
yo, señora, os lo agradezco.

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Qué triste, qué triste! ¿Tienes  
algún pesar?

**DON JUAN:**

Nada tengo.

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Tanta seriedad! No es esa

tu condición, no por cierto...

*(Mientras BEATRIZ dice estos versos DON JUAN se pasea pensativo por el teatro.)*

La turbación, el disgusto  
que en ella y en él advierto...  
Anoche... ¡Válgame Dios!  
Cierto es ya lo que sospecho.  
Mira, Juanito, es preciso  
aclarar este misterio.  
Hablemos bajo; ¿qué tienes?,  
dímelo, ¿qué tienes?

**DON JUAN:**

Tengo...  
Qué sé yo; dejadme.

**DOÑA BEATRIZ:**

Mira,  
nadie nos oye, podemos  
hablar con seguridad;  
mi hermano estará allá dentro  
con sus cuentas; Isabel...

**DON JUAN:**

¡Ay!, dejadme.

**DOÑA BEATRIZ:**

Ya te entiendo.  
Ya lo sé todo. Bien haces  
en irte; yo te aconsejo  
que lo dispongas muy pronto,  
apresúralo. Primero  
es la estimación que todo  
lo demás; eres muy cuerdo,  
muy hombre de bien, no sabes  
cuánto me agradas con eso.

**DON JUAN:**

Pero... ¿y a qué?...

**DOÑA BEATRIZ:**

Lo sé todo,  
no me gastes fingimiento.  
Ninguno me lo ha contado,  
pero desde ayer observo  
y... Vaya, sé tus niñeces,  
las ocasiones, lo tierno  
que has sido siempre, el cariño...  
en fin, de todo me acuerdo.  
Dios lo quiso de otro modo:  
¿qué se ha de hacer? Yo ya veo  
qué pesadumbre habrá sido  
para ti, ya lo comprendo.  
Pero, ¿y qué remedias? Nada.  
Juanito, pon tierra en medio,  
y esto muy pronto, muy pronto;  
lo demás lo cura el tiempo.

**DON JUAN:**

¡Cuándo, cuándo borrará  
esta pasión!

**DOÑA BEATRIZ:**

Yo no puedo  
decirte nada que tú  
no alcances; sólo deseo  
tu bien; si no tienes casa  
donde vayas, yo la tengo;  
pero si quieres quedarte  
en Cádiz, que no lo apruebo,  
en fin, si te quedas, mira  
que mudes el pensamiento

*(DON JUAN se sienta en una silla.)*

a otra parte. No caviles,  
ni dentro de un aposento  
te consumas. Tus amigos,  
que tienes muchos y buenos,  
te divertirán; no des

que decir. Es muy mal hecho  
turbar la paz de una casa,  
y, en vez de amor y sosiego  
introducir disensiones.

¿La quisiste? Sí lo creo.

¿Correspondió? Bien está;  
ya no es tuya.

**DON JUAN:**

Si un perverso  
no la hubiese violentado,  
ni hubiera por viles medios  
seducido su inocencia,  
no la viera yo en ajeno  
poder, ella fuera mía.  
Si para amarse nacieron  
nuestras almas y debían  
unirse con nudo estrecho,  
¡ay! ¿quién pudo desatarle?  
¿Quién le rompe?... ¡Qué tormento!

**DOÑA BEATRIZ:**

Está muy reciente el mal,  
no extraño que digas eso;  
pero después...

**DON JUAN:**

Sí, después,  
cuando ya me hubiere muerto.

**DOÑA BEATRIZ:**

Por Dios que...

**DON JUAN:**

¿Y hay en la tierra  
justicia, virtud, respeto  
a la religión...? ¡Que así  
usen del poder paterno  
con una niña inocente!  
¡Que validos del pretexto  
de educación, tiranicen,

un corazoncito tierno,  
donde ya reside amor!  
¡Qué iniquidad, qué violento  
sacrificio! Ella turbada  
entre el pudor y el respeto,  
tímida, engañada y sola...  
Ya se ve, no pudo menos.  
¡Tantos contra mi querida  
Isabel! Yo, sin saberlo,  
ausente de ella cien leguas,  
de tristes sospechas lleno.  
Ella, celosa de mí  
sin motivo, resistiendo  
mil astucias. ¡Desgraciada!,  
¡qué aflicción, qué desconsuelo  
el suyo! Y ¿hay en la tierra  
piedad, virtud? No lo creo.

*(Se levanta.)*

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Válgame Dios, yo estoy muerta!  
Juanito, ¡qué descompuesto,  
qué perdido estás!

**DON JUAN:**

¡Ginés!

**DOÑA BEATRIZ:**

Un hombre de entendimiento  
ha de conocer...

**DON JUAN:**

¡Ginés!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿No me escuchas?

## **Escena IV**

**GINÉS, DOÑA BEATRIZ y DON JUAN.**

**DON JUAN:**

Vuelve presto.

Mira...

**GINÉS:**

¡Señor!

**DON JUAN:**

Ve a la plaza,

y en casa de don Anselmo

pregunta, porque él me ha dicho

que verá de componerlo

con un capitán su amigo,

en cuyo buque podremos

salir hoy mismo...

**GINÉS:**

No acabo

de entender...

**DON JUAN:**

Mira, don Pedro

de Arizábal no nos puede

llevar, pero podrá hacerlo

un amigo suyo en otra

embarcación. A este efecto

quedó en hablarle y llevar

la razón a don Anselmo

de si puede o no su amigo.

Con la respuesta te espero

en su casa... Pero no;  
vente por acá primero,  
que ya habré vuelto. ¿Don Roque  
otra vez? Guárdeos el cielo.

## **Escena V**

**DON ROQUE y DOÑA BEATRIZ.**

**DON ROQUE:**

Beatriz, pregunta.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué quieres?

**DON ROQUE:**

Sólo preguntarte quiero  
cuándo me dejas en paz,  
cuándo mudas de aposento;  
más claro: cuándo te vas  
a tu casa.

**DOÑA BEATRIZ:**

Estoy en eso;  
se dispondrá.

**DON ROQUE:**

No me empieces  
con tranquilas ni rodeos.  
Ya te he dicho que te vayas,  
que te vayas. ¡Pues es cierto  
que están las cosas baratas!  
Y, sobre todo, no quiero  
más huéspedes. ¡Hay tal tema!  
Yo no digo que pretendo  
que te vayas y no vuelvas  
en toda la vida a vernos,  
no señor: una vez u otra  
cuando quieras, santo y bueno.  
Pero eso de estarte aquí  
regalando, ni por pienso.  
Mi mujer no necesita

a su lado consejeros;  
conque, así, fuera.

**DOÑA BEATRIZ:**

Está bien,  
no te has de enfadar por eso.

**DON ROQUE:**

Pero vete.

**DOÑA BEATRIZ:**

Ya me iré,  
ya me iré.

**DON ROQUE:**

Sí, pero quiero  
que te vayas al instante.

**DOÑA BEATRIZ:**

Pues al instante. ¡Qué empeño!  
No faltaba más. Cuidado,  
hombre, que te vas haciendo  
el ente más fastidioso,  
más ridículo y más fiero,  
que se puede imaginar.  
Tú quieres que en el momento  
que mandas, te sirvan; quieres  
que hasta el mismo pensamiento  
te adivinen, porque todo  
lo sueles pedir a gestos.  
Si encuentras alguna cosa  
puesta tres o cuatro dedos  
más allá de donde tú  
la dejaste, armas un pleito.  
Si estás alegre, por fuerza  
han de estar todos contentos;  
y si te da la morriña,  
que dura meses enteros,  
ninguno se ha de reír.  
Si ves hablar en secreto,  
al instante te malicias

*(como eres tan majadero)*

que te burlan o disponen  
asaltarte los talegos.  
Si echan en la lamparilla  
un poco de aceite menos  
son ladrones, porque todo  
lo sisan para venderlo.  
Si echan aceite de más,  
que no tienen miramiento  
ni conciencia y se conoce  
bien que no lo pagan ellos.  
Genio como el tuyo, vaya,  
no lo he visto; y lo que siento  
es que siempre va a peor.  
Por esto, hermano. Por esto  
no me voy. Isabelita  
antes de su casamiento  
apenas te conocía;  
yo la digo, yo la advierto  
lo que ha de hacer; déjala  
que te vaya comprendiendo,  
que sepa tus extrañezas,  
en fin que te trate, y luego  
verás como, sin que nadie  
me lo diga, dejo el puesto.  
Que por no verte se puede  
dar muchísimo dinero.  
Adiós.

## **Escena VI**

**DON ROQUE y después MUÑOZ.**

**DON ROQUE:**

¡Beatriz! A otra puerta.  
Pero no perdamos tiempo;  
esta es la ocasión. ¡Muñoz!  
Lo primero es lo primero.  
¡Muñoz!

**MUÑOZ:**

Vaya.

**DON ROQUE:**

Mira, ahora  
es ocasión. Mientras veo  
si alguno viene, te escondes  
como tenemos dispuesto.  
Vamos, hombre, ¡qué pesado  
eres!

**MUÑOZ:**

No soy más ligero.

**DON ROQUE:**

Despacha; por este lado  
puedes entrar.

**MUÑOZ:**

¡El proyecto!

**DON ROQUE:**

¡Hombre!

**MUÑOZ:**

¡Dale! Si es inútil

todo. ¿Qué pensáis que haremos  
con el escondite? Nada  
nada, si lo estoy ya viendo.  
¿A qué es cansarse? Y supongo  
que hoy se van; lo doy por hecho  
que los tres quedamos solos.  
Las desazones, los celos  
no se acabarán jamás.

**DON ROQUE:**

¿Por qué?

**MUÑOZ:**

Qué, ¿no dais en ello?  
Porque no puede hacer migas  
una niña con un viejo,  
no señor. Si ella es alegre,  
antojadiza en extremo,  
amiga de cortejillos,  
de comedias, de paseos,  
y aquí de todo carece,  
siempre metida en encierro,  
condenada de por vida  
a vestiros y coseros,  
a ver ese gesto, a oír  
el continuo cencerreo  
de la tos, a calentar  
trapajos en el invierno  
para el vientre, a cocer aguas,  
preparar polvos, ungüentos,  
parches, cataplasmas, ¡digo!,  
¿cómo la ha de gustar esto?  
Vaya, si no puede ser,  
todo será fingimiento.

**DON ROQUE:**

Hombre, vamos.

**MUÑOZ:**

Quiero hablar,  
que no soy ningún podenco.

Sí señor, a cada paso  
habrá silbidos, acechos,  
billeticos, tercerías.

**DON ROQUE:**

En parte, Muñoz, comprendo  
tu razón; su genio es ese.

**MUÑOZ:**

¡Dale bola! No es el genio:  
la edad, la edad, ahí está,  
en la edad está el misterio.  
Los hombres y las mujeres  
todos, poco más o menos,  
son de una misma calaña.  
Los chicos gustan de juegos,  
de alborotar y correr,  
y poner mazas a perros.  
Las muchachas, transformando  
en mantellina el moquero,  
van a misa y a visita,  
se dicen mil cumplimientos,  
y en cachivaches de plomo  
hacen comida y refresco.  
Luego que son grandecillas  
olvidan tales enredos:  
ni piensan en otra cosa  
que en uno u otro mozuelo,  
que al salir de casa un día  
las hizo al descuido un gesto.  
Señora madre las guarda,  
las refiere mil ejemplos,  
y las hace por la noche  
repasar un libro viejo  
donde dice no sé qué  
de pudor y encogimiento.  
El padre piensa que tiene  
en la chiquilla un portento  
de virtud, y ella entre tanto  
piensa en su lindo don Diego.

Pues no digo nada el cuyo,  
que anda que bebe los vientos,  
y pasa noches enteras  
hecho un arrimón eterno  
aguardando la ocasión  
de ver un postigo abierto  
por donde doña Mencía  
le diga: ce, caballero.  
Ella y él a voces piden  
matrimonio, presto, presto,  
y en eso no piden mal.  
Y ¿por qué no lo pidieron  
cuando el uno en el corral  
con otros chicos traviosos  
jugaba a la coscojilla,  
y ella en el recibimiento  
con las muchachas de enfrente  
se estaba haciendo muñecos  
de trapajos, y les daba  
sopitas de cisco y yeso?  
¿Por qué? Porque con los años  
es preciso que mudemos  
de inclinaciones, señor;  
y cuando se acerca el tiempo  
de que la sangre nos bulle  
y nos pide galanteo,  
los mocitos se aficionan  
a las mozas, no hay remedio.  
Porque cada cual se arrima  
a su cada cual, ¿no es esto?  
Y pensar que el genio causa  
esta inclinación, es cuento;  
o es menester confesar  
que todos tienen un genio  
cuando tienen cierta edad.  
Yo, señor, en mí lo veo:  
fui muchacho y mozalbete  
y tuve por aquel tiempo  
las travesurillas propias  
de un chiquito y de un mozuelo;

pero después se acabó,  
¡ojalá no fuera cierto!,  
y no espero... ¡Qué esperar!;  
ni por acaso lo pienso,  
que ninguna muchachuela  
que la rebosa en el cuerpo  
la robustez y el calor,  
se aficiona de mi gesto.  
Vamos, eso es disparate,  
y aunque es doloroso el verlo,  
señor don Roque de Urrutia,  
es preciso conocernos.

**DON ROQUE:**

Muñoz, calla, calla, calla,  
por Dios, y no hablemos de eso,  
que cada palabra tuya  
me parte de medio a medio.

**MUÑOZ:**

¡Así pudiera explicarme  
del modo que lo comprendo!

**DON ROQUE:**

Pues ¿qué más has de decir?  
Mal haya, amén...

**MUÑOZ:**

El camueso  
que...

**DON ROQUE:**

Calla.

**MUÑOZ:**

Callo, y me escurro.

*(Hace que se va.)*

**DON ROQUE:**

Vuelve, mira.

**MUÑOZ:**

Miro y vuelvo.

**DON ROQUE:**

Hombre, si te he dicho ya  
que tienes razón, que es cierto  
cuanto acabas de decir...;  
pero, Muñoz, quid faciendum?  
¿Quieres que me tire a un pozo?  
¿Quieres...?

**MUÑOZ:**

Yo, señor, no quiero  
más que decir mi sentir  
sin disfraces ni rodeos.

**DON ROQUE:**

Ya me lo has dicho mil veces,  
y cada vez que te veo  
predicar sobre el asunto  
me degüellas. Lo que quiero  
es que te escondas.

**MUÑOZ:**

¿En dónde?

**DON ROQUE:**

Aquí. Vamos, entra presto.  
Nadie viene. Vamos, hombre.

**MUÑOZ:**

Por el alma de mi abuelo  
que disparate mayor  
no lo pensara un jumento.  
No conocéis...

**DON ROQUE:**

Muñoz, vete,  
marcha de mi casa presto,  
vete, recoge tu ropa.

**MUÑOZ:**

Si...

**DON ROQUE:**

Vete, que no te quiero  
volver a ver en mi vida.  
Vaya, marcha.

**MUÑOZ:**

Ya me meto.

**DON ROQUE:**

Por aquí.

**MUÑOZ:**

Vamos allá.

*(Empieza MUÑOZ a meterse debajo del canapé.)*

**DON ROQUE:**

Luego que te metas dentro,  
te tiendes de largo a largo  
y descansas.

**MUÑOZ:**

Ya lo entiendo.

**DON ROQUE:**

Qué, ¿no cabes?

**MUÑOZ:**

No lo sé.

**DON ROQUE:**

¿Cómo?

**MUÑOZ:**

Que allá lo veremos.

**DON ROQUE:**

Parece que viene gente.

*(Dirá este verso DON ROQUE cuando MUÑOZ está ya medio escondido; hace diligencias para salir, y le ayuda su amo.)*

**MUÑOZ:**

Esta es otra.

**DON ROQUE:**

¡Vaya, lerdo!

**MUÑOZ:**

Aquí te quiero escopeta.

**DON ROQUE:**

¡Que vienen ya!

**MUÑOZ:**

¡Si no puedo  
ir a adelante ni atrás,  
mas que venga un regimiento!

**DON ROQUE:**

Pues haz por salir, a ver.

**MUÑOZ:**

No hay que tirar tan de recio.

**DON ROQUE:**

Es porque salgas aprisa.

**MUÑOZ:**

Ya salí.

**DON ROQUE:**

¡Jesús, qué aprieto!

**MUÑOZ:**

¡Más aprieto ha sido el mío,  
que por poco no reviento!



## **Escena VII**

**DON ROQUE y DOÑA ISABEL.**

**DON ROQUE:**

Si habrá visto... Pero no.

**DOÑA ISABEL:**

¿Me llamabais?

**DON ROQUE:**

No por cierto.

(Esta es excusa.) Parece  
que los huéspedes se fueron.

**DOÑA ISABEL:**

Pienso que sí.

**DON ROQUE:**

¿Qué me dices  
de ese don Juan? ¡Ves qué atento,  
qué bizarro y entendido!  
Quien le conoció chicuelo,  
y ahora le ve... Vaya, vaya,  
los mozos nos hacen viejos.

*(Aparte.*

*¡Cómo calla la bribona!)*

Y aún me parece que tengo  
especie de haberte visto  
alguna vez, allá en tiempo  
de don Álvaro, en su casa.

**DOÑA ISABEL:**

Es verdad.

**DON ROQUE**

:

Sí, bien me acuerdo.  
¡Qué traviosos erais todos!  
Qué chillidos y qué estruendo  
andaba en la sala oscura  
por las noches del invierno,  
cuando íbamos a jugar  
al revesino, don Pedro,  
don Andrés y don Martín  
de Urquijo. ¡Qué hombres aquellos!  
Aquellos sí que eran hombres...  
¿Lloras?

**DOÑA ISABEL:**

No, señor.

**DON ROQUE:**

Yo veo  
que lloras. Di la verdad,  
¿qué tienes? Algún misterio  
hay aquí. Di, ¿por qué lloras?

**DOÑA ISABEL:**

No lo extrañéis, pues me acuerdo  
con eso que me decís  
de aquel venturoso tiempo...

**DON ROQUE:**

De aquel tiempo cuando os ibais  
a retozar...

**DOÑA ISABEL:**

No por cierto.

**DON ROQUE:**

... tú, don Juan, y otras muchachas,  
y el hijo de don...

**DOÑA ISABEL:**

No es eso.

**DON ROQUE**

:

... de don Blas, y en la cocina  
no dejabais en su puesto  
ni vasija ni cacharro.  
¡Isabel, aquellos juegos,  
aquellos juegos...!

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay triste!

## **Escena VIII**

**GINÉS** con un papel en la mano, y dichos.

**DON ROQUE:**

(Aparte.

Hola, recado tenemos,

y billetico también;

yo he de verle.) ¿Adónde bueno,

señor Ginés?

**GINÉS:**

A buscar

a mi amo.

**DON ROQUE**

*(Ya te entiendo.)*

¿Conque al amo?

**GINÉS:**

Sí, señor.

**DON ROQUE:**

¿Y ese papelillo abierto

es para el amo también?

Dádmele acá.

**GINÉS:**

¡Bueno es eso!

Si no es para vos.

**DON ROQUE:**

No importa.

**GINÉS:**

Advertid...

**DON ROQUE:**

Yo nada advierto:  
es empeño el verle ya.

**GINÉS:**

Ahí le tenéis, si es empeño.

*(Le da el papel y DON ROQUE lee.)*

DOÑA ISABEL

*(¿Qué dirá el papel?)*

GINÉS

*(El hombre  
gasta mucho cumplimiento.)*

DOÑA ISABEL

*(Aparte.)*

Llena de temor estoy.

**DON ROQUE:**

Pues toma, llévale presto.

**GINÉS:**

Pero ¿está en casa mi amo?

**DON ROQUE:**

No está en casa, según creo.

**DOÑA ISABEL:**

No está, no está.

**GINÉS:**

Agur, señores.

**DON ROQUE**

:  
Adiós, amigo.

## **Escena IX**

**DON ROQUE y DOÑA ISABEL.**

**DON ROQUE:**

En efecto,  
se va don Juan.

**DOÑA ISABEL:**

¿Cómo? ¿Adónde?  
DON ROQUE

*(Aparte.*

*¡Si será el lloro por esto!)*

Hoy mismo se ha de embarcar.  
¿Qué dices?

**DOÑA ISABEL:**

Yo nada.

**DON ROQUE:**

El viento  
es propio para salir.  
Y me parece muy bueno  
que vaya a América. Allí  
si se da por el comercio  
hay muy buena proporción;  
es verdad que no le veo  
inclinado a comerciar;  
pero, en fin, cuando lo ha hecho  
él sabrá por qué se va,  
y adónde va, que no es lerdo...  
¿Qué dices?

**DOÑA ISABEL:**

Nada, señor.

**DON ROQUE:**

Es un mozo muy atento,  
y de bella inclinación.  
Yo he celebrado en extremo  
haberle tenido en casa;  
y aunque ha estado poco tiempo,  
he comprendido que tiene  
prendas de muy caballero.  
¿Qué te parece? ¿Es verdad?

**DOÑA ISABEL:**

No hay duda, señor; es cierto.

**DON ROQUE:**

¿Estás triste?

**DOÑA ISABEL:**

No, señor.

**DON ROQUE:**

Qué, ¿no te gusta que hablemos  
de nuestro huésped?

**DOÑA ISABEL:**

A mí,  
¿qué se me puede dar de eso?

**DON ROQUE:**

Dices bien. ¡Hola, ya es tarde!

*(Saca el reloj.)*

**DOÑA ISABEL:**

¿Salís otra vez?

**DON ROQUE:**

Sí, tengo  
que hacer mil cosas. Muñoz  
también ha de salir luego.  
Cuando se vaya, tened  
cuidado, y estad atentos

por si alguno llama. Adiós.

*(Aparte.*

*Tú caerás en el anzuelo.)*

## **Escena X**

**DOÑA ISABEL y DOÑA BEATRIZ.**

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Vienes adentro, Isabel,  
o te agrada que saquemos  
a esta pieza la labor?

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay, Beatriz!

**DOÑA BEATRIZ:**

Dejemos eso,  
Isabelita.

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay de mí!

**DOÑA BEATRIZ:**

Vamos, hermana, ¿qué es esto?  
¿No ha de haber prudencia en ti?  
¿Es ese el ofrecimiento  
que me has hecho de olvidarle  
y, siguiendo mi consejo,  
despedirle para siempre  
antes que llegue el extremo  
de que lo sepa mi hermano?

**DOÑA ISABEL:**

Ya lo sabe, ya no es tiempo  
de disimular con él;  
mis ojos se lo dijeron,  
mis suspiros...

**DOÑA BEATRIZ:**

Pues ¿qué ha dicho?

**DOÑA ISABEL:**

Nada; pero yo, que advierto  
en sus palabras y acciones  
mucho artificio y misterio,  
he llegado a conocer  
que está celoso e inquieto,  
porque no se va don Juan.

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Ay, hermana, qué mal hecho,  
qué mal hecho! Pero yo  
no lo supe, que a saberlo...

**DOÑA ISABEL:**

¿El qué, Beatriz?

**DOÑA BEATRIZ:**

Que venía  
a Cádiz; yo te prometo  
que si hubiéramos sabido  
su venida, conociendo  
al uno y al otro, yo  
hubiera sabido hacerlo  
de modo que él no viniese  
a renovar sentimientos,  
a turbar nuestra quietud,  
a dar a mi hermano celos.  
Pero, Isabel, todavía  
si eres honrada hay remedio.

**DOÑA ISABEL:**

¿Dudas de mí?

**DOÑA BEATRIZ:**

No; confío  
en tu virtud y, por eso,  
con franqueza he de decirte  
lo que has de hacer.

**DOÑA ISABEL:**

Dilo presto.

**DOÑA BEATRIZ:**

No verle más; los combates  
de amor se vencen huyendo.  
No le escuches, no le veas,  
y entre tanto dispondremos  
que se vaya.

**DOÑA ISABEL:**

En vano es ya,  
pues su partida ha resuelto  
él mismo y ha de embarcarse  
muy pronto, según entiendo.

**DOÑA BEATRIZ:**

Eso es lo que debe hacer;  
pero ¿lo sabes de cierto?  
¡Ay, Isabel, esas son  
palabras que lleva el viento!  
En fin, tú debes hacer  
lo que he dicho. Yo te ofrezco  
que hoy mismo estaré con él;  
sabré cuál es su deseo,  
y de una manera u otra  
saldrá de casa muy presto,  
muy presto.

**DOÑA ISABEL:**

¡Válgame Dios!

**DOÑA BEATRIZ:**

Si es noble, si es caballero,  
ha de conocer la fuerza  
de la razón, y no creo  
que permita que mi hermano  
viva de ti descontento.  
Si te estima, no querrá  
verte notada del pueblo,  
sin honor, aborrecida  
de tu marido. Si es cuerdo,

si teme a Dios, con dejarte  
dará a tanto mal remedio.

**DOÑA ISABEL:**

¡Qué bien dices! Tú me das  
volver a ver en mi vida  
Sí, primero es la virtud...  
Pero, ¡ay de mí!, ya resuelvo  
lo mejor. Yo, yo sabré,  
dando fin a tantos yerros,  
decirle que me abandone,  
que se vaya, que no quiero  
volver a ver en mi vida  
a un hombre que ya aborrezco.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Le aborreces? ¿Y tendrás  
valor para decir eso?  
¡Ay, Isabel, lo que importa,  
es que, por ningún pretexto,  
le vuelvas a ver jamás!  
Yo le diré todo eso  
que tú le piensas decir;  
vente conmigo allá dentro  
y, fingiendo que estás mala,  
a nuestro engaño daremos  
principio; ven.

**DOÑA ISABEL:**

Ya te sigo.

## **Escena XI**

**DOÑA ISABEL y luego DON JUAN.**

**DOÑA ISABEL:**

Gente viene; pero ¡cielos!  
Él es; me voy. ¿Qué he de hacer?  
¡Triste de mí! No, no quiero  
verle.

**DON JUAN:**

Isabel.

**DOÑA ISABEL:**

Si venís  
o enamorado o atento  
a despediros de mí,  
guarde vuestra vida el cielo,  
y os lleve con bien. ¡Ay triste!

**DON JUAN:**

A sólo decirte vengo...

**DOÑA ISABEL:**

Sí, que te vas, ya lo sé.  
Vete, yo te lo aconsejo.  
Vete, ¡cruel!, si tú tienes  
valor, ¡ay Dios!, para hacerlo.  
Para rogártelo yo,  
si no le tuve, hoy le tengo.

**DON JUAN:**

¡Ah, que no sabes la pena...!

**DOÑA ISABEL:**

Sí, ya sé lo que te debo;  
vete, y déjame morir.

Pero en fin, ¿te vas? ¿Es cierto,  
es cierto, don Juan? ¿Después  
de un amor tan verdadero,  
pude esperar este fin?  
¿Esto mereció mi afecto?

**DON JUAN:**

¿Y esto he merecido yo?  
¡Ah, ingrata mujer!, ¿qué has hecho?  
¡Qué facilidad la tuya!  
¿Cuál violencia, qué respeto  
así te pudo obligar,  
para deshacer tan presto  
la unión más apetecida  
que formó el trato y el tiempo?  
¡Ay, qué tiempo aquél! ¿Te acuerdas?  
¿Te acuerdas?

**DOÑA ISABEL:**

¡Yo desfallezco!

**DON JUAN:**

Cuando de nuestra fortuna  
tú contenta y yo contento  
esperábamos de amor  
galardones lisonjeros.  
El trato, la inclinación,  
la edad, los alegres juegos,  
los mal fingidos desvíos...

**DOÑA ISABEL:**

Don Juan, ¡ay de mí!, yo muero.

**DON JUAN:**

Un suspiro, una palabra  
de tu boca, un halagüeño  
mirar, toda mi ambición  
era, todos mis deseos.  
Ya se acabó. Si te quise,  
si es verdad que en otro tiempo  
nos amábamos los dos,

pasó como sombra y sueño.  
Tú cediste a las instancias  
de un hombre vil y perverso;  
cediste, y una ilusión,  
unos aparentes celos  
te pudieron obligar  
a olvidar mi amor primero...  
¡Debilidad femenil!

**DOÑA ISABEL:**

Tarde lo lloro y lo siento.

**DON JUAN:**

¡Tarde, es verdad! En la muerte  
toda mi esperanza tengo,  
ella acabará mi mal.

**DOÑA ISABEL:**

¡Oh! ¡No lo permita el cielo!  
Yo sí moriré de angustia,  
que no hay valor en mi pecho  
para tanto, ¡ah, infeliz!

**DON JUAN:**

Adiós, ya no nos veremos  
otra vez. De ti apartado  
buscaré climas diversos.  
Isabel, querida mía,  
no te olvides del afecto  
que nos tuvimos los dos.  
Ya nada de ti pretendo,  
sino que mi fe, mi amor  
viva en tu memoria eterno.  
Quiéreme bien, piensa en mí.  
Quizá hallará mi tormento  
alivio, cuando imagine  
que de la hermosa que pierdo  
alguna lágrima, algún  
tierno suspiro merezco.  
Pero, ¡ay de mí!, no, Isabel,  
olvida el cariño nuestro.

No te acuerdes más de mí;  
borra de tu pensamiento  
la memoria de un amor  
tan malogrado y funesto.  
Ama a tu esposo y no más,  
ámale, yo te lo ruego,  
y déjame ya partir.

**DOÑA ISABEL:**

¡Señor!

**DON JUAN:**

¡Isabel!

**DOÑA ISABEL:**

Ni puedo  
hablar, ni sé qué decirte.  
¡Ah, si vieras cómo tengo  
mi corazón!

**DON JUAN:**

¡Ah, si vieras...!  
Pero adiós, y este postrero  
abrazo confirme...

*(Quiere abrazarla, y ella le detiene retirándose.)*

**DOÑA ISABEL:**

¡Aparte!

**DON JUAN:**

¿Huyes?

**DOÑA ISABEL:**

Sí, de ti me alejo,  
que me ofreces mil peligros  
en cada vez que te veo.

**DON JUAN:**

¡Cruel!

**DOÑA ISABEL:**

Ah, don Juan, ¿qué quieres,  
que quieres de mí? Si el cielo  
lo ordena así, ya lo ves.  
Cedamos a su precepto.  
Vete, ya que de este modo  
mi desgracia lo ha dispuesto;  
vete, sí, nunca me veas.  
Nuestro honor lo está pidiendo.  
Mas no te vayas de Cádiz,  
ni me des mayor tormento;  
no porque te llore ausente,  
quieras que te llore muerto.  
Que a un infeliz más le sirve  
de aflicción que de consuelo,  
buscar provincias remotas  
con tantos mares en medio.  
Una ciudad populosa  
ofrece muchos objetos,  
y tus penas cederán  
a la reflexión y al tiempo.  
Baste a infundirte valor  
ver que yo te doy ejemplo,  
que me separo de ti  
entregada al más acerbo  
dolor. Sí, que si no fuese  
este amor tan verdadero,  
no fuera virtud en mí  
dejarse como te dejo.  
Pero es preciso, don Juan;  
casada estoy, honor tengo.  
¿Qué disculpa hallar sabré  
a mi ceguedad? ¿Qué premio  
puedo esperar de un delito,  
y delito tan horrendo?  
¿A dónde iremos entonces?  
¿Qué harás?... Ah, si no hay remedio,  
separémonos entrambos.  
Muera yo de sentimiento,  
ausente, desamparada  
de mi bien, que alegre muero

si, a costa de tales penas,  
pura mi opinión conservo.

**DON JUAN:**

¡Ay, querida de mis ojos!  
¡Quién te ha dado tal esfuerzo!

**DOÑA ISABEL:**

¡Oh virtud! ¡Oh dolorosa  
virtud!

*(DOÑA ISABEL se va por la puerta de la izquierda, y DON JUAN, después de una breve suspensión, por la parte opuesta.)*

**DON JUAN:**

Dios me dé consuelo.

## Escena XII

**MUÑOZ solo.**

Llegó el caso: no hay que darle  
vueltas, es preciso hacerlo.

Válgate el diablo por hombre,

¡qué perdido tiene el seso!

¡Ay qué boda! ¡Ay qué don Juan!

Muñoz, ánimo y a ello.

*(Estando ya medio escondido debajo del canapé, suena la campanilla.  
Entonces dirá los dos últimos versos, y acaba de esconderse.)*

No, pues ya no he de salir  
aunque echen la puerta al suelo.

## **Escena XIII**

**BLASA** atraviesa el teatro, y sale después con **GINÉS**.

**BLASA:**

¡Ya van, ya van! ¡Hay tal prisa!

**GINÉS:**

Juzgué que estaba durmiendo.

**BLASA:**

No, sino que se ha marchado  
sin decir nada allá dentro.

¡Vaya, que es muy fastidioso  
el tal Muñoz!

**GINÉS:**

Yo no entiendo  
cómo don Roque le aguanta.

**BLASA:**

¿Cómo? Bien fácil es eso;  
porque hace doscientos años  
que está en la casa sirviendo;  
porque es viejo, que los dos  
no se llevan mes y medio;  
porque es ruin como su amo;  
porque le ha cogido miedo;  
porque para cualquier cosa  
se vale de su consejo,  
y si Muñoz no lo dice,  
no puede haber nada bueno;  
porque le sirve de espía,  
le va con todos los cuentos,  
y cuando sale su amo  
se está en el portal, fingiendo  
que duerme o reza, y no hay cosa

que él no sepa; viene luego  
don Roque, y el estantigua  
maldito de su escudero,  
ce por be, todo lo sopla.

**GINÉS:**

¡Haya viejarrón perverso!  
¡Miren el cara de angustia  
qué modos tiene tan bellos  
de hacerse querer! ¡Bribón!

**BLASA:**

Yo siempre la estoy diciendo  
a mi ama que volvamos  
a nuestra casa, y dejemos  
a esos hombres, que parecen  
dos espantajos de un huerto.  
Vaya, que los dos...

**GINÉS:**

Pues yo,  
Blasilla, pronto los dejo.

**BLASA:**

¿Sí? ¿Cómo?

**GINÉS:**

Como nos vamos  
allá, ¿qué sé yo?, muy lejos...

**BLASA:**

¿Y cuándo?

**GINÉS:**

Hoy mismo, si el aire  
no nos pone impedimento.

**BLASA:**

Dichoso tú, que de hoy más  
no verás a ese estafermo  
de Muñoz, ni a mi don Roque  
tan fastidioso, y tan puerco.

## **Escena XIV**

**DOÑA ISABEL, GINÉS y BLASA.**

**DOÑA ISABEL:**

Blasa.

**BLASA:**

Señora.

**DOÑA ISABEL:**

Beatriz  
te llama.

**BLASA:**

Allá voy corriendo.

*(Vase.)*

**DOÑA ISABEL:**

¿En dónde estará tu amo?

**GINÉS:**

En la playa, mientras vengo  
por el cajón que quedó  
sobre la mesa allá dentro.

**DOÑA ISABEL:**

Ve por él.

## Escena XV

**DOÑA ISABEL sola.**

¡Ay infeliz!

No hay que hacer, se va en efecto.

¿Y adónde, adónde? ¡Oh dolor!

A buscar peligros nuevos.

¿Qué precisión puede haber

de cruzar un golfo inmenso

que nos ha de separar

no sólo para no vernos,

sino para no saber

si mi bien es vivo o muerto?

¡Ah, no! Sepa yo que él vive,

y que logra algún consuelo

en su patria, acompañado

de sus amigos y deudos.

Esto importa.

## **Escena XVI**

**DOÑA ISABEL y GINÉS con una caja.**

**DOÑA ISABEL:**

Ginés, dile  
a tu amo que le espero  
sin falta, al instante, ahora;  
pues no ha nada que salieron  
don Roque y Muñoz. En fin,  
dirásle que a todo riesgo  
venga, que le quiero hablar.

**GINÉS:**

Voy, señora, pero temo...

**DOÑA ISABEL:**

¿Qué?

**GINÉS:**

Que es ya mala ocasión,  
pues está todo dispuesto,  
y al primer tiro de leva  
saldrán las naves del puerto.

**DOÑA ISABEL:**

¡Mísera! Corre, ¡ay de mí!

## **Escena XVII**

**MUÑOZ solo, que sale del canapé.**

Gracias a Dios que se fueron.  
¡Canallas! Si tardo un poco  
en salir, pierdo el pellejo.  
¡La Blasita! ¡Pues el otro  
bribón...! Y cómo me he puesto  
de basura... ¿Si será  
verdad lo del testamento?  
¡Qué buena gente hay en casa!  
Los demonios del infierno  
no son de raza peor.  
Don Roque, ¡malo va esto!

## **Acto III**

## **Escena I**

**DOÑA ISABEL y DOÑA BEATRIZ.**

**DOÑA BEATRIZ:**

En fin, parece que Dios  
todas las cosas ordena  
a favor nuestro. Don Juan,  
conociendo lo que arriesga  
en quedarse, va a marchar;  
la escuadra se hará a la vela  
en esta mañana misma.  
Ya, Isabel, estoy contenta,  
ya se acabó mi temor;  
tus inquietudes serena,  
pues ya él se fue. No presumas  
que tu marido sospecha  
nada; no, yo le conozco,  
sé su genio y sus ideas;  
demás que, en tan breve tiempo,  
no es posible que pudiera  
haber llegado a saber  
estas cosas. Tu prudencia  
emendará lo demás;  
él te quiere, y si te esmeras  
en darle gusto, verás  
como todo se remedia.

**DOÑA ISABEL:**

Sí, Beatriz, así lo haré,  
tú mi timidez ahuyentas;  
conozco mi error, conozco  
los peligros que me cercan  
por una ciega pasión,  
que ya desechar es fuerza.  
¡Ay, hermana, estas paredes

me acusan, adonde quiera  
que vuelva la vista...! ¡Oh cuánto  
poder la verdad encierra!

**DOÑA BEATRIZ:**

No es mucho, Isabel, que ahora  
turbada y débil te sientas;  
eres niña, y este golpe  
te ha de causar mucha pena.

**DOÑA ISABEL:**

Dígalo quien como yo  
hubiese amado de veras.

**DOÑA BEATRIZ:**

Después, Isabel, que borres  
esas memorias funestas,  
al cuidado de tu casa,  
y de tu marido atenta,  
libre de este sobresalto,  
vida afortunada y quieta  
lograrás, por más que ahora  
imposible te parezca.  
Sí, querida, no lo dudes:  
el trato cariño engendra.  
¡Qué feliz serás entonces!  
Hoy lloras y te lamentas  
de tu suerte; vendrá el día  
que a ti te cause vergüenza,  
y al acordarte dirás:  
¡Señor!, ¿qué pasión fue aquella?  
No estuve en mí, no es posible;  
porque si pensado hubiera  
el peligro, ni un instante  
mi pundonor permitiera  
tal exceso. ¿Y yo, engañada,  
lloré de don Juan la ausencia?  
¿Yo pude sentirlo, cuando  
mi quietud logré por ella,  
el amor de mi marido...?

¡Qué ceguedad! ¡Qué flaqueza!

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay Beatriz!

**DOÑA BEATRIZ:**

Hermana mía,  
¿qué temas? Nada hay que temas.  
DOÑA ISABEL

*(Aparte.)*

¡Oh! ¡Qué mal hice en llamarle!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Por qué, di, no te consuelas?  
Si conoces la verdad,  
no des lugar a que venza  
la inclinación; siempre has sido  
muy cristiana, muy honesta,  
y muy prudente también;  
y si lograrlo deseas...  
DOÑA ISABEL

*(Aparte, haciendo que se va.  
¿Llamaron? Él es sin duda.)*

¿Adónde iré?

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué te altera?  
¿Por qué te vas, si es mi hermano?

## **Escena II**

**DON ROQUE y las dichas.**

**DON ROQUE**

*(Aparte.)*

¿Qué entruchadas serán estas  
de volver y de tornar?  
¿Dónde está la bata vieja?  
¿Cuánto va que no se han puesto  
los pedazos de bayeta  
en la espalda?

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Si dijiste  
ayer que te los pusieran!  
No ha habido tiempo de hacerlo.

**DON ROQUE:**

Idos las dos allá fuera.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Te quedas sin desnudar?

**DON ROQUE:**

¿Qué don Juan?

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Que si te quedas  
con ese vestido, o quieres  
la bata!

**DON ROQUE:**

Cuando la quiera,  
yo sabré llamar.

**DOÑA ISABEL**

:

Beatriz,  
de sobresalto estoy llena.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Quieres algo?

**DON ROQUE:**

No señora.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué tienes?, ¿qué te molesta?

**DON ROQUE:**

Nada. ¿Qué la importará,  
que yo tenga lo que tenga?  
¿No he dicho que me dejéis?

**DOÑA BEATRIZ:**

Ven, Isabel.

### **Escena III**

**DON ROQUE y MUÑOZ.**

**DON ROQUE:**

Muñoz, entra.

Conque el recado no es más...

**MUÑOZ:**

¿Ahora salimos con esa?

Sí, señor, no es nada más,  
que lo que dije allá fuera.

**DON ROQUE:**

¿Que vaya y diga a su amo  
que venga al punto?

**MUÑOZ:**

Que venga.

**DON ROQUE:**

¿Que los dos hemos salido?

**MUÑOZ:**

Eso mismo.

**DON ROQUE:**

¿Que le espera  
sin falta, sin falta?

**MUÑOZ:**

Cierto.

**DON ROQUE:**

¿Y dices que estaba inquieta,  
y lloraba?

**MUÑOZ**

:

¡No, que no!

**DON ROQUE:**

¿Y qué otra cosa era aquella que me empezaste a decir?

**MUÑOZ:**

Eran alabanzas vuestras.

**DON ROQUE:**

Conque, en efecto, ¿estantigua me llamaron?

**MUÑOZ:**

Y postema.

**DON ROQUE:**

¿Y cenacho?

**MUÑOZ:**

Y viejarrón.

**DON ROQUE:**

¡Habrá mayor desvergüenza! Conque, ¿todas esas flores dijo de mí?

**MUÑOZ:**

Y otras treinta.

**DON ROQUE:**

¿Y luego le dio el recado?

**MUÑOZ:**

La del recado no es esa.

**DON ROQUE:**

Pues Isabel...

**MUÑOZ:**

Isabel

no trató de esa materia.  
Blasilla fue la que dijo,  
que don Roque es un babieca,  
que parece un espantajo,  
que es sordo como una piedra,  
que le corrompe el aliento,  
que tiene hinchadas las piernas,  
que no puede ser casado,  
que...

**DON ROQUE:**

Calla, por Dios, no quieras  
que vaya allá, y de un porrazo  
la mate. ¡Haya picaruela,  
habladora, embusterona...!

**MUÑOZ:**

Yo no sé si es embustera,  
pero que lo dijo es cierto.

**DON ROQUE:**

De suerte, que ya no queda  
en esta casa ninguno  
que mi tormento no sea,  
mi repudrición... ¡Infame!  
Si estoy por ir a cogerla  
de los cabellos, y darla  
a la pícara tal felpa...

**MUÑOZ:**

Mal remedio.

**DON ROQUE:**

¿Qué he de hacer?  
¿Qué he de hacer? Si no me deja  
la cólera discurrir...  
Mira, Muñoz, la cabeza  
la tengo como un tambor.  
Señor, si este mozo intenta  
salir hoy mismo de Cádiz,  
para separarse de ella;

si le he dejado en la playa  
aguardando a que viniera  
el bote; si se despide  
de mí; si el tiempo se acerca  
de salir, que de un instante  
a otro la señal esperan...,  
¡San Antonio!, ¿para qué  
le habrá mandado que venga?

**MUÑOZ:**

Con el hijo de mi madre  
pudieran venirse a fiestas.

**DON ROQUE:**

Pues en tal caso, ¿qué harías?

**MUÑOZ:**

Yo sé muy bien lo que hiciera.

**DON ROQUE:**

Hombre, por San Juan bendito  
te suplico...

**MUÑOZ:**

Ya comienza  
otra vez el pordioseo.

**DON ROQUE:**

... que me digas lo que hicieras,  
si fueras don Roque ahora.

**MUÑOZ:**

Si fuera don Roque en esta  
ocasión, no dejaría

*(Mientras MUÑOZ dice estos versos, DON ROQUE se pasea pensativo por el teatro.)*

vivir a Muñoz: le diera  
mil quejas a cada instante,  
porque no huele y acecha;

le pidiera parecer  
una, cuatro, veinte, treinta  
veces, y sin hacer nada,  
ni resolver a derechas,  
a mi escudero infeliz  
le hiciera pagar la pena  
de lo que otro cometió;  
le acosara, le embistiera,  
le matara... ¿No me oís?

**DON ROQUE:**

Yo he de perder la cabeza  
con estas cosas, Muñoz;  
vaya no hay que darle vueltas,  
lo que te he dicho has de hacer.

**MUÑOZ:**

¿Qué he de hacer?

**DON ROQUE:**

¿Ya no te acuerdas?

**MUÑOZ:**

¿De qué, señor?

**DON ROQUE:**

Es verdad.  
¡Si estoy loco...!

**MUÑOZ:**

¿Quién lo niega?

**DON ROQUE:**

¡Ya se vé, si no lo he dicho...!  
Mira, Muñoz, si ella espera  
al don Juan, quizá no viene,  
porque sabe o se recela  
que estoy en casa; Ginés,  
vaya, como si lo viera,  
me habrá atisbado al entrar,  
que si no...; pero mis tretas

me han de valer: corre, amigo,  
corre, que en tu diligencia  
consiste. Mira, ya sabes  
dónde las llaves se cuelgan.  
¿Conoces la del portón?

**MUÑOZ:**  
¿Cuál, señor?

**DON ROQUE:**  
Aquella vieja,  
¿estás?

**MUÑOZ:**  
Ah, la del postigo  
que cae a la callejuela.

**DON ROQUE:**  
Esa misma.

**MUÑOZ:**  
Si ha mil años  
que por allí nadie entra  
ni sale.

**DON ROQUE:**  
No importa nada;  
tráeme la llave.

**MUÑOZ:**  
¿Y qué nueva  
invención?

**DON ROQUE:**  
Ya la sabrás;  
ten cuidado no te sientan.

## Escena IV

**DON ROQUE solo pasándose por el teatro.**

¡Ay, señor, esto va malo,  
malo, malo...! ¡Picaruela!  
¿Si parecerá la llave?  
Muñoz dice bien, no es ella  
quien tiene la culpa; yo  
yo la he tenido... Si fuera  
decir... Pero sí, ¡enmendarse!  
cuando cumpla los ochenta.  
¡Bien dice Muñoz! ¡Mal año  
si dice bien! Él me inquieta  
con sus cosas, pero encaja  
unas verdades tan secas...  
Si yo se lo hubiera dicho  
antes, no me sucediera  
este chasco, sí por cierto.  
¡Pobre don Roque, qué buena  
la hiciste! ¡Pobre don Roque!  
Pero quizá si nos deja  
este don Juan, puede ser  
que lograra... Dios lo quiera.

## **Escena V**

**DON ROQUE y MUÑOZ.**

**DON ROQUE:**

¿Pareció?

**MUÑOZ:**

Pareció.

**DON ROQUE:**

¿Sabes  
si alguna te vio cogerla?

**MUÑOZ:**

Nadie ha visto nada.

*(MUÑOZ da una llave a DON ROQUE.)*

**DON ROQUE:**

¿No?  
Pues anda, y dila que venga.

**MUÑOZ:**

¿A quién?

**DON ROQUE:**

A Blasa.

**MUÑOZ:**

¿A la niña  
deslenguada y bachillera,  
que os trató de podrigorio?  
Pues ¿qué pretendéis con ella?

**DON ROQUE:**

Entablar este proyecto,

con el cual, si no se yerra,  
a los dos he de pillar;  
confirmaré mis sospechas,  
y entonces me han de pagar,  
juro a tal, la desvergüenza.  
Llama a Blasilla.

**MUÑOZ:**

Ahí parece  
que viene.

**DON ROQUE:**

Pues salte afuera.

**MUÑOZ:**

Con tanto preparativo,  
tanto vaya, torne y vuelva,  
se pasa el tiempo. Y ¿qué hará?  
Lo que hizo cascaciruelas.

## **Escena VI**

**DON ROQUE y BLASA.**

**DON ROQUE:**

Oye Blasilla.

**BLASA:**

Señor.

**DON ROQUE**

*(Aparte.*

*Vamos a hacer la deshecha.)*

Mira, yo voy a salir;  
si a eso de las doce y media  
no he vuelto, podéis comer,  
que es señal que como fuera.

**BLASA:**

¿Fuera, señor?

**DON ROQUE:**

Sí, porque  
un conocido me espera  
para un asunto, y quizá  
no querrá que a casa vuelva,  
y me quedaré con él.

**BLASA:**

Vaya, señor, que no os dejan  
parar en casa.

**DON ROQUE:**

Es preciso  
hacer yo mis diligencias.

**BLASA**

:

Y nosotras encerradas  
en esta cárcel estrecha;  
si no es a misa, jamás  
damos por ahí una vuelta.

**DON ROQUE:**

Las mujeres recogidas  
que tienen juicio y vergüenza,  
se están en casa, y no son  
busconas ni callejeras;  
¡en casa, en casa! (Me voy,  
que ya el enojo me ciega.)

*(DON ROQUE se va muy enojado sin tomar el sombrero; a las voces de  
BLASA, vuelve, se le pone, y se va por la puerta del lado derecho.)*

**BLASA:**

Digo, señor, ¿y el sombrero?  
¡Señor! Sí... ¡Qué paso lleva!  
¡Señor! ¿Cuánto va que pierde  
este viejo la chaveta?  
Ya vuelve, gracias a Dios.  
Tomad el sombrero.

**DON ROQUE:**

Venga.

## **Escena VII**

**BLASA y después MUÑOZ.**

**BLASA:**

¡Qué singular es el hombre!  
¡Y que haya mujer que quiera,  
en lo mejor de su edad,  
con una cara de perla,  
dos ojos como dos soles,  
y un chiste que a todos prenda,  
enlodarse en un viejo  
tan carcamal y tan bestia!  
¡Ay, Señor!, no; mejor es  
morir de puro soltera,  
que sufrir a un mamarracho  
de un maridazo, alma en pena,  
con más tachas y alifafes,  
que el caballo de Gonela.

*(Sale MUÑOZ y, al ver a BLASA, se detiene a la puerta.)*

Qué es eso, señor Muñoz,  
¿os asustan las doncellas?  
Si os estorbo...

**MUÑOZ:**

Sí me estorbas.

**BLASA:**

¡Conque os estorbo! ¿De veras?

**MUÑOZ:**

No tengo ganas de hablar.

**BLASA:**

¡Conque me iré!

**MUÑOZ:**

Cuando quieras.

**BLASA:**

¡Qué ceño! Desde que estoy  
en esta casa perversa,  
nunca os he visto reír;  
siempre con mal gesto.

**MUÑOZ:**

Y ella  
siempre hablar que te hablarás.

**BLASA:**

Hago bien, que tengo lengua.

**MUÑOZ:**

Hace mal.

**BLASA:**

No, sino bien.

**MUÑOZ:**

Vaya, no tengamos fiesta.

**BLASA:**

Quiero hablar.

**MUÑOZ:**

Calla.

**BLASA:**

Sí quiero  
hablar. ¡Dale! ¡Hay tal cansera!  
¡Fastidiosazo de viejo...!

**MUÑOZ:**

Mira...

**BLASA:**

Cara de materia.

**MUÑOZ:**

Si...

**BLASA:**

Rodrigón, pitarroso,  
Judas: ¡rabia, rabia!

**MUÑOZ:**

Espera...

## **Escena VIII**

**MUÑOZ y después DON ROQUE.**

**MUÑOZ:**

¡Picarona! Bien se ve  
que no hay en casa quien tenga  
calzones. ¡Picaronaza,  
atrevida, desenvuelta!  
¡A mí...! Vaya, yo no entiendo  
cómo he tenido paciencia...  
El diablo sabe por qué.

*(Sale DON ROQUE por la puerta del lado izquierdo.)*

**DON ROQUE:**

Muñoz, ya estamos de vuelta.  
Buena prevención ha sido  
que pasaras a esta pieza  
para espantarlas; ninguna  
me ha visto entrar: mi cautela  
se logró completamente.  
Al salir yo por la puerta,  
vi al canalla de Ginés,  
que estaba de centinela  
en esa casa de al lado;  
yo tuerzo la callejuela  
fingiendo no haberle visto;  
y él, que me observaba, apenas  
me aparté un poco, marchó  
sin duda a llevar las nuevas  
a don Juan o don demonio.

**MUÑOZ:**

Pero bien, ¿qué se granjea  
con ese embrollo maldito

de vueltas y de revueltas,  
y entrarse por el portón,  
para que las niñas crean  
que habéis salido de casa?  
Que Ginés vaya ni venga,  
¿qué importará?; ¿ni que juzgue,  
que estáis dentro, o estáis fuera?  
¡Cuidado, que más parecen  
cosas de chicos que juegan,  
que no de señor mayor!

**DON ROQUE:**

Mira, Muñoz, esta treta  
es para que si don Juan,  
como le han dicho que vuelva,  
por temor de hallarme aquí  
se ha detenido, y espera,  
para asegurar el lance,  
billete, recado, o seña,  
saliendo yo, desde luego  
su duda se desvanezca;  
porque si Ginés le avisa,  
o están encargadas ellas  
de hacerlo (que son el diablo),  
vendrá sin remedio a verla,  
y entonces...

**MUÑOZ:**

Y entonces ¿qué?  
Habrá una gran pelotera,  
chillidos, voces, y adiós.  
Se irá don Juan y ¿qué piensa  
lograr, mi señor don Roque?

**DON ROQUE:**

La cosa está ya dispuesta;  
pero no nos detengamos  
en balde, que el tiempo aprieta;  
vete, por Dios, a tu cuarto...

**MUÑOZ:**

Mucha diversión me espera.

**DON ROQUE:**

... en tanto que yo la traigo  
hacia acá. Pero ¿no es ella?

**MUÑOZ:**

Ella misma, que al reclamo  
de don Juan viene que vuela.  
Voyme.

## **Escena IX**

**DON ROQUE y DOÑA ISABEL.**

**DON ROQUE:**

¿De qué te suspendes?

**DOÑA ISABEL:**

Presumí que estabais fuera,  
porque Blasa...

**DON ROQUE:**

Sí, he salido  
a dar por ahí una vuelta,  
y... ¿Qué dices?

**DOÑA ISABEL:**

Nada.

**DON ROQUE:**

¿Qué?

**DOÑA ISABEL:**

Nada, señor.

**DON ROQUE:**

No se pierda  
el tiempo.

*(DON ROQUE cierra con llave la puerta del lado izquierdo.)*

**DOÑA ISABEL:**

Señor, ¿qué hacéis?  
¡Ay de mí! La llave...

**DON ROQUE:**

Deja

la llave, nada te importa la llave.

**DOÑA ISABEL:**

Pero ¿a qué es esta  
prevención?

**DON ROQUE:**

Mira, Isabel,  
yo sé que a don Juan esperas;  
él va a venir.

**DOÑA ISABEL:**

¡Señor!

**DON ROQUE:**

Calla,  
no me grites, que lo echas  
a perder. Él va a venir;  
yo me escondo en esa pieza;  
tú, sentada en esta silla  
de modo que yo te vea,  
le has de recibir. Dirásle  
que ni un punto se detenga  
en mi casa; que a qué vienen  
todas esas morisquetas  
de hacer que se va, y quedarse;  
que en su vida a verte vuelva;  
y que aunque yo no sé nada,  
es muy fácil que lo sepa...  
Pero a la puerta han llamado;  
siéntate, la silla vuelta  
hacia este lado.

*(DON ROQUE pone una silla enfrente de la puerta de su cuarto.)*

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay de mí!  
¡Dónde estoy! ¡Oh, suerte adversa!  
Mirad, señor, lo que hacéis.

**DON ROQUE:**

Isabelita, ten cuenta  
con lo que te he dicho. Mira  
que si noto alguna seña  
o palabra, no podré  
reportarme, aunque más quiera,  
y tendremos que sentir.

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay infeliz! ¡Qué funesta  
situación! Pero, es posible...  
Advertid...

**DON ROQUE:**

Vamos, que llega.

**DOÑA ISABEL:**

Escuchadme.

**DON ROQUE:**

Lo que he dicho  
harás. Cuidado con ella.

*(DON ROQUE se entra en su cuarto, cerrando la puerta. DOÑA ISABEL se sienta.)*

## **Escena X**

**DOÑA ISABEL y DON JUAN.**

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay, desgraciada de mí!  
¡Ay qué angustia! ¡Quién pudiera avisarle! No hay remedio.

**DON JUAN:**

¡En fin, Isabel, ordenas  
que volviendo a verte ahora,  
nuevo tormento padezca!  
¿A qué fin, Isabel mía,  
me detienes, si no espera  
alivio nuestro dolor?  
Pero, ¿qué pesar te aqueja?  
¿Qué tienes? Enjuga, hermosa,  
esas lágrimas; en ellas  
harto me dices; no ignoro  
de tus ojos la elocuencia.  
Ya sé, mi bien, ya sé cuánto  
esta partida te cuesta;  
pero...

**DOÑA ISABEL:**

Don Juan, ¿qué decís?,  
¿qué decís? Idos, no sea  
que mi esposo...

**DON JUAN:**

No receles,  
que no está en casa, no temas;  
y Ginés quedó advertido  
de avisarme cuando venga.

**DOÑA ISABEL:**

En cualquiera ocasión debo  
serle fiel. Ved que si llega  
a saber vuestra porfía...

**DON JUAN:**

Cielos, ¿qué mudanza es esta?  
¿Qué lenguaje que no entiendo?  
Isabel, haz que yo sepa  
estos enigmas, que el alma  
tengo de tu voz suspensa.  
Tú me llamaste, y ahora...

**DOÑA ISABEL:**

¿Yo os llamé?

**DON JUAN:**

¿Qué? ¿Me lo niegas?  
¿Me lo niegas? ¡Ah, cruel!  
Pues...

**DOÑA ISABEL:**

Callad.

**DON JUAN:**

Tú harás que pierda  
el sentido, ingrata. ¿Cómo  
cupó en ti tanta fiereza?

**DOÑA ISABEL:**

Ignoro lo que decís.

**DON JUAN:**

¿Lo ignoras...? Pero no quieras  
apurar mi sufrimiento,  
Isabel, de esa manera.

**DOÑA ISABEL:**

Ya he dicho os vayáis; hacedlo;  
no por vos, señor, padezca  
mi decoro.

**DON JUAN**

:

¡Ah fementida  
mujer, que así mi firmeza  
pagas! ¿Para esto quisiste  
que viniese? ¿Para esa  
nueva traición que tenías  
contra mi vida dispuesta?  
Si ya me aparté de ti,  
si ya mi fuga resuelta,  
propuse no verte más,  
¿a qué me dices que venga,  
a qué? Yo viví engañado;  
rindiéronme tus finezas...  
¡Ah, qué pronto se persuade  
un hombre lo que desea!  
Yo, enamorado de ti,  
juzgué tus palabras ciertas,  
tanto, que pudo igualar  
mi cariño a tu belleza;  
¡y así me pagas!

**DOÑA ISABEL:**

Mirad  
lo que decís, pues si llega  
vuestra ceguedad a tanto  
que alguno de casa os sienta,  
mi esposo...

**DON JUAN:**

Sí, ya lo sé.  
Le has dicho ya que no tema,  
que el amor que me mostraste  
fue mentirosa apariencia;  
y que para convencerme  
vas a hacer la mayor prueba  
de iniquidad; le ofreciste  
ultrajarme, y a mis penas  
añadir el más acerbo  
dolor que añadir pudieras.  
¿Se lo has prometido así?

Cumple, cumple tu promesa...  
Pero, aleve, ¿qué disculpa  
me das? ¿Ninguna te queda?  
¡Callas, infiel, porque sabes  
que callando me atormentas!  
Adiós, sí, me voy; con eso  
quedas, Isabel, contenta.  
Sí, me voy; no volveré  
a verte más, no lo temas.  
Y acaso llegará el día,  
que de horror y susto llena,  
te acuerdes de mí, oprimida  
con la memoria funesta  
del pérfido triunfo... ¡Adiós!  
Voy a morir; nada anhela  
tu amante, sino acabar  
la vida, que ya detesta.  
Ni seré tan infeliz  
que, cuando aspiro a perderla,  
no lo consiga al impulso  
de tempestades deshechas.  
Así pudiera olvidar  
mi error pasado y mi pena,  
tus alevosos cariños...

*(Saca unos papeles y los hace pedazos.)*

¡Ah! ¿qué digo? No... Perezcan,  
perezcan; yo las creí  
alivio de mis tristezas.  
Tuyas son... ¡Traidoras cartas!  
Míralas: tuya es la letra.  
No quede memoria alguna.

**DOÑA ISABEL:**

¿Qué hacéis? ¡Ay de mí!

**DON JUAN:**

No, deja,  
déjame.

**DOÑA ISABEL**

:  
¡Cielos! Señor...

**DON JUAN:**

No las quiero, no. Me acuerdan  
tus engaños.

**DOÑA ISABEL:**

¡Infelice,  
qué nueva desdicha es esta!  
Idos, señor.

**DON JUAN:**

Sí, cruel.  
Ya es tiempo: libre te quedas.

**DOÑA ISABEL:**

Don Juan... Si... ¡Pobre de mí!  
¡Pobre de mí!, yo voy muerta.

*(Vase DON JUAN por la puerta del lado derecho; DOÑA ISABEL abre la  
de la parte opuesta, y se va haciendo extremos de dolor.)*

## **Escena XI**

**DON ROQUE solo.**

Mejor será... Sí, es mejor.  
Hasta que embarcar le vea...  
Vamos allá, no se escurra  
y tengamos otra fiesta.  
¡La Isabelica y su alma!  
Esta es echadiza.  
(*Viendo a DOÑA BEATRIZ que sale.*)

## **Escena XII**

**DON ROQUE, DOÑA BEATRIZ y después DOÑA ISABEL.**

**DOÑA BEATRIZ:**

Espera.

**DON ROQUE:**

Voy de prisa.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Y Isabel?

¿La has visto?

**DON ROQUE:**

¿No sabes de ella?

¡En los infiernos!

(Vase.)

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué puede

haber sucedido? En esta

pieza no está; presuroso

va mi hermano: alguna nueva

desgracia ocurrió. ¡Si acaso

ha venido, y se la lleva!

**DOÑA ISABEL:**

Beatriz, hermana, ¡ay de mí!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué es esto, Isabel, que llena

de dudas me tienes?

**DOÑA ISABEL:**

Esto

es sufrir penas acerbas,  
esto es nacer infeliz...  
¿Qué haremos? Llama... No, deja;  
es mejor que... Yo no sé.  
No estoy en mí.

*(DOÑA ISABEL va hacia la puerta del lado derecho, por donde salieron DON JUAN y DON ROQUE, DOÑA BEATRIZ la detiene.)*

**DOÑA BEATRIZ:**

Escucha, espera...  
¿Adónde vas?

**DOÑA ISABEL:**

A evitar  
que le mate.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿A quién? Sosiega  
el temor.

**DOÑA ISABEL:**

Pues ¿no ha salido  
detrás de él? No me detengas,  
déjame que vaya, ¡ay triste!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Adónde?

**DOÑA ISABEL:**

A morir; no queda  
otro remedio, Beatriz;  
ni hay mujer a quien suceda  
mayor desgracia... Don Juan  
vino.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué dices?

**DOÑA ISABEL:**

Sí. En esa

pieza se ocultó tu hermano;  
todo lo ha visto. Él se aleja  
culpando mi ingratitud...  
¡Ay, Beatriz!, no se me acuerda  
lo que le dije; ni supe,  
ni era fácil que advirtiera...  
¡Mísera!, ¿qué pude hacer?

**DOÑA BEATRIZ:**

¿En fin, Isabel, te deja?  
Pues si en él se va el peligro,  
no así desmayes, ni cedas  
tan pronto a la desventura,  
que acaso tú propia aumentas.

**DOÑA ISABEL:**

Es verdad, ya lo conozco.  
Pero, ¡ay de mí!, cuando venga,  
¿qué le diré? ¿Quién podrá  
persuadirle a que me crea?  
Si está airado contra mí,  
y confirmó su sospecha  
este acaso, no es posible  
que a mis razones atienda.  
¡Infeliz! ¿Y vivo? ¿Y vivo?  
¿Cómo hay en mí resistencia?

**DOÑA BEATRIZ:**

No a la desesperación  
te entregues de esa manera;  
y piérdase todo, como  
la esperanza no se pierda.  
¿Se fue don Juan? Lo demás  
nada importa; cuando vuelva  
tu marido, yo sabré  
aplacarle.

**DOÑA ISABEL:**

En vano intentas  
templar mi dolor, en vano,  
que está celoso, y es fuerza

que ni escuche mi disculpa...

**DOÑA BEATRIZ:**

Basta, Isabel. ¿No te acuerdas de que ha de volver mi hermano? ¿Qué es esto? Ven allá fuera; vamos.

**DOÑA ISABEL:**

¿Para qué, Beatriz?

**DOÑA BEATRIZ:**

Para evitar que te vea; yo estaré con él primero.

**DOÑA ISABEL:**

Vamos... ¡El tiro de leva...!

*(Suena un cañonazo; DOÑA ISABEL cae desmayada sobre una silla.)*

Ya se va... Beatriz... ¡Dios mío!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué te da, hermana...? No alienta. Isabel... ¡Válgame Dios! No vuelve... Si llamo, es fuerza que esto se publique... ¡Blasa! Estas resultas esperan tales casamientos. ¡Blasa! Será preciso que venga. Pero ya vuelve... ¡Isabel!

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay de mí!

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué sientes? Prueba si te puedes sostener; iré por agua.

**DOÑA ISABEL:**

No, espera;

no te vayas.

**DOÑA BEATRIZ:**

No me iré;  
apóyate en mí.

**DOÑA ISABEL:**

¡Qué pena!

**DOÑA BEATRIZ:**

Llora, suspira; que ahora  
nadie nos ve.

**DOÑA ISABEL:**

Si pudiera  
suspirar... pero no puedo.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué sientes?

**DOÑA ISABEL:**

No sé... quisiera...

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué?

**DOÑA ISABEL:**

Nada, déjalo ya...  
Mejor estoy... ¡Qué funesta  
venida!

**DOÑA BEATRIZ:**

Vaya, mujer,  
¿otra vez de eso te acuerdas?

**DOÑA ISABEL:**

Ya se fue; ya se acabó  
el afán.

**DOÑA BEATRIZ:**

Isabel, deja  
eso, por Dios.

**DOÑA ISABEL:**

Ya se fue...

¡Triste de la que se queda!

No volveremos a vernos

jamás... ¡Quién me lo dijera!

Mucho le quise, Beatriz,

mucho le quise.

**DOÑA BEATRIZ:**

Si empiezas

de nuevo con estas cosas,

te abandono.

**DOÑA ISABEL:**

¡Ay!, ¿tú me dejas?

**DOÑA BEATRIZ:**

Pues ¿qué quieres, Isabel,

si tú propia te atormentas,

ni atiendes a mi razón,

ni esos extremos moderas?

Si viene mi hermano ahora,

y de este modo te encuentra,

¿qué le dirás, infeliz?

**DOÑA ISABEL:**

Que estoy a todo dispuesta;

que acabo de separarme

de aquel que quise de veras...

Me engañaron; se valieron

de astucias, para que diera

un sí... ¡Perverso, cruel

hombre! ¿Qué hiciste? ¿Así entregas

mi mano a quien no he de amar?

¡Ay, Dios!

**DOÑA BEATRIZ:**

¡Isabel!

**DOÑA ISABEL:**

Me ciega  
el furor... yo lo conozco...  
¡Ay, Beatriz! Tengo vergüenza  
de mí misma... En fin, se va  
creyendo que le desprecia  
su amada, que le aborrece...  
¡Ah!, no es verdad, no lo creas;  
te quiero, mi bien, te adoro.  
No dudes de mi firmeza;  
primero y último amor  
es el que en mi pecho alberga.  
Soy infeliz, no mudable.  
Digna fue de tus finezas  
Isabel, ¡ay!, y la vida  
la ha de costar esta ausencia.

**DOÑA BEATRIZ:**

Hermana, ven... Me parece  
que ha entrado; no te detengas.

**DOÑA ISABEL:**

¡Desgraciada! ¿Adónde, adónde  
iremos que no me vea?  
¡Cómo evitaré su enojo!  
Helado temor me cerca;  
si viene, ¡mísera yo!

**DOÑA BEATRIZ:**

Vamos, Isabel.

**DOÑA ISABEL:**

Si fuera  
posible... Pero ¿qué digo?

*(Después de una larga suspensión.)*

Ésta es ya mucha bajeza,  
mucho abatimiento es éste;  
aquí le espero resuelta.  
A quien todo lo ha perdido,  
¿qué peligro le amedrenta?

Quita; ya no voy contigo;  
aquí le aguardo.

**DOÑA BEATRIZ:**  
¿Qué intentas?

**DOÑA ISABEL:**  
No sé, no sé. Pero estoy  
prevenida a cuanto venga.  
No soy culpada, pues ¿cuándo  
ha temido la inocencia?  
Ánimo, corazón mío,  
que en esta terrible prueba  
está tu bien o tu mal.  
Él es.

**DOÑA BEATRIZ:**  
¡Isabel!

**DOÑA ISABEL:**  
Ya llega.

## **Escena XIII**

**DON ROQUE, MUÑOZ y dichas.**

**MUÑOZ:**

Pero yo ¿qué le he de hacer?

**DON ROQUE:**

Es que quiero que las veas;  
a ver por dónde la toman.

**MUÑOZ:**

Si la cosa está ya hecha,  
¿qué diablos han de decir?  
¿Ni qué importa...?

**DON ROQUE:**

Buena pieza,  
ya se fue don Juan; cumplió  
por último su promesa:  
vaya bendito de Dios.  
Ello es regular que tengas,  
ayudada de mi hermana,  
tu amiga y tu consejera,  
buena porción de mentiras  
y de embolismos dispuesta  
para el caso; pero ya  
conozco todas sus tretas  
y las tuyas. Sí, por cierto;  
me ha enseñado la experiencia.

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué quieres decir con eso?

**DON ROQUE:**

¡Eh!, ¿no lo dije? Ya empieza.  
Pero hablemos de una vez.

Ya has visto que no te queda  
disculpa alguna, ya has visto  
que lo sé todo; y que es fuerza,  
no siendo yo ningún tonto,  
que esto me enfade y me duela.  
¿Es regular...?

**DOÑA ISABEL:**

Sí, señor.  
Bien decís: vuestra sospecha  
es justa, no he de negarlo;  
pero sabed...

**DON ROQUE:**

¡Bueno fuera  
que lo negaras!

**MUÑOZ:**

¡Pues digo,  
que se morderá la lengua!

**DOÑA ISABEL:**

Sabed que yo, desgraciada,  
oprimida, con violencia  
os di la mano de esposa;  
no hay remedio, ya soy vuestra.  
Pero don Juan... Sí, señor,  
le quise, fue verdadera  
nuestra pasión.

**DOÑA BEATRIZ:**

Isabel,  
¿qué es lo que dices?

**DOÑA ISABEL:**

No fuera  
justo engañaros; le amé.  
Así lo quiso mi estrella.  
Él igualmente... Dejad,  
dejadme, señor, que vierta  
estas lágrimas, que todo

lo que callo dicen ellas.  
En fin, engañado vos,  
yo sin tener quién volviera  
por mí, fui víctima triste  
de la avaricia perversa  
de mi tutor.

**DON ROQUE:**

Digo, ¿y cómo  
entonces, que conviniera  
hablarnos a todos claro,  
callaste como una muerta?

**DOÑA ISABEL:**

¡Ah, señor!, con tantos años  
¿aún no tenéis experiencia  
de lo que es una muchacha?  
¿No sabéis que nos enseñan  
a obedecer ciegamente,  
y a que el semblante desmienta  
lo que sufre el corazón?  
Cuidadosamente observan  
nuestros pasos; y llamando  
al disimulo modestia,  
padece el alma, y... No importa,  
con tal que calle, padezca.  
El respeto, la amenaza,  
la edad inocente y tierna,  
la timidez natural,  
las siempre falsas o inciertas  
noticias del mundo... ¡Ay, triste!  
No soy yo sola; no es ésta  
la primera vez que pudo  
la autoridad indiscreta  
oprimir la voluntad.

**DON ROQUE:**

Muy bien. Y toda esa arenga  
¿qué quiere decir?

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Tan necio  
serás que no lo comprendas?  
Quiere decir que si acaso  
estás airado con ella  
por lo que viste, ya han hecho  
cuanto apetecer pudieras  
separándose los dos.  
¿Qué más disculpa deseas?  
Ya no hay motivos de enojo.

**DON ROQUE:**

Cierto, es una friolera;  
no ha habido nada; no importa  
nada; no vale la pena.  
¿Es verdad? Lo que yo he visto  
no ha sido nada ¿eh? ¡Parlera  
de Satanás!

**DOÑA ISABEL:**

Ya os he dicho  
que le he querido, y que fuera  
mentir negároslo yo;  
pero si alguno sospecha  
que a mi decoro falté,  
es ilusión que le ciega.  
No, señor; el cielo sabe  
que de iniquidad tan fea  
estoy inocente; yo  
supe con débiles fuerzas,  
si no vencer mi pasión,  
evitar efectos de ella.  
Le llamé para decirle  
que en su patria se estuviera,  
donde parientes y amigos  
aliviaran sus tristezas,  
recelando que si ahora  
apresurado se ausenta,  
su mismo pesar le mate.  
¡Cuántos peligros le cercan!  
Despreciado va de mí:

¡infelice!, ¿quién dijera,  
que yo le quise tanto...?  
¡Ah, mi afecto me enajena!  
Pero no, no se malogren  
los instantes. Ya deshecha  
esta amistad, acabada  
la causa de vuestra queja,  
vos satisfecho quedáis,  
yo triste, asombrada, llena  
de dolor... ¡Ah!, ya se fue,  
ya se logró vuestra idea;  
se logró, pero, ¡qué golpe  
tan terrible! ¡Qué violenta  
separación! Mucho vale  
la virtud, pues tanto cuesta.  
En fin, señor, por vos sólo,  
por una pasión tan necia,  
y una aborrecida unión,  
de vuestra edad tan ajena,  
yo perdí mi libertad,  
y él a la muerte se acerca.  
Pero este esfuerzo cruel  
algún galardón espera.  
Sí, que tanto sacrificio  
bien merece recompensa.  
Ya está resuelto; apartada  
de vos, en la más estrecha  
clausura vivir intento,  
si es vida la que me resta.  
Allí...

**DOÑA BEATRIZ:**

¿Qué has dicho, Isabel?

**DON ROQUE:**

Mujer, ¿qué clausura es esa?

¿Qué?... Vaya, sosiégate.

¡Jesús! ¡Creo que era buena  
la invención!

**DOÑA BEATRIZ**

:  
Hermana...

**DOÑA ISABEL:**

No,  
ya lo he pensado y no queda  
otro arbitrio. ¿Cómo quieres  
que mi trato no le ofenda?  
Lleno de desconfianzas  
vivirá; por más que quiera  
tranquilizarse, jamás  
podrá borrar sus sospechas.  
Cada acción será un delito,  
cada palabra una prueba  
contra mí: su edad, su genio...  
No es posible que convengan  
para vivir en quietud  
circunstancias tan opuestas.  
Es preciso separarnos.  
En tu casa, mientras llega  
el lance, estaré contigo.  
Vos, señor, haced que sea,  
si fuere posible, hoy mismo.  
Yo os lo suplico, si queda  
alguna reliquia en vos  
de aquella afición funesta  
que me habéis tenido.

**DON ROQUE:**

Vamos,  
no hablemos de esa materia;  
yo me olvidaré de todo,  
y...

**DOÑA ISABEL:**

No, no señor; es fuerza  
que esta merced me otorguéis.

**DON ROQUE:**

Tú, Beatriz, tendrás con ella  
más autoridad; por Dios,

persuádela.

**DOÑA BEATRIZ:**

Ya no es ésta  
ocasión, ni hallarse pueden  
razones que la contengan.  
Basta que no te ofendió;  
basta que elegir pretenda  
el medio de no ofenderte  
jamás; y pues limpio queda  
tu honor, déjala vivir  
en donde no te aborrezca.

**DON ROQUE:**

¿Conque yo me he de quedar  
sin mujer por una tema?  
¿Conque yo tengo la culpa?  
Isabel...

**DOÑA ISABEL:**

Estoy resuelta;  
hacedlo, y a vuestro honor  
importa que no se extienda  
el caso por la ciudad:  
el sigilo y la presteza  
convienen.

**DON ROQUE:**

Tenéis razón...  
Matadme; ya nada resta  
sino morirme de rabia.

**DOÑA ISABEL:**

No. Vivid, señor, y sea  
con mucha felicidad,  
que yo habitaré contenta  
en la soledad que abrazo  
porque, retirada en ella,  
tengamos quietud los dos.  
Vamos, Beatriz.

**DOÑA BEATRIZ**

:

No difieras  
un instante lo que pide.

**DON ROQUE:**

¡Muñoz!

**MUÑOZ:**

¡Otra moledera!

**DON ROQUE:**

Pero tú, Muñoz, ¿qué dices,  
hombre, por Dios?

**MUÑOZ:**

Si entendiera  
que pudiese haber quietud  
sin encierro, torno y verjas,  
no os aconsejara tal;  
pero ¡si es tan manifiesta  
la dificultad, que nadie  
habrá que no la comprenda,  
si es preciso! ¡Aunque ella fuese  
una Santa Dorotea...!  
Vamos, eso es tan palpable,  
que no merece la pena  
de gastar tiempo. ¿Se va?  
Muy bien pensado. ¿Se encierra?  
Lindamente; a vos os quita  
quebraderos de cabeza,  
y ella en no viendo jamás  
esa cara, está contenta.  
Conque abreviarlo, y agur.

**DON ROQUE:**

¿Conque ello ha de ser por fuerza?

**MUÑOZ:**

No, sino de bien a bien.

**DON ROQUE:**

¡Beatriz!

**DOÑA BEATRIZ:**

En vano me ruegas.

**DON ROQUE:**

¡Isabel!

**DOÑA ISABEL:**

No, no os escucho.

**DON ROQUE:**

Pero ¿es posible que quieras...?

**DOÑA ISABEL:**

No me sigáis; apartad,  
que en vos se me representa  
un tirano aborrecido.

Lejos de vuestra presencia  
podré vivir; pero ved,  
que si un error os empeña  
en obligarme a ceder,  
no bastará la prudencia,  
y es temible una mujer  
desesperada y resuelta.

(Vase.)

**DOÑA BEATRIZ:**

Ya lo has visto; no la apures.

**DON ROQUE:**

Haré todo lo que quiera;  
dejadme vivir en paz,  
dejadme... y Dios la haga buena.

**DOÑA BEATRIZ:**

Pero...

**DON ROQUE:**

Sí, mañana mismo  
haremos la diligencia,  
mañana... Y que me perdone,  
que yo la perdono a ella.

## **Escena XIV**

**DON ROQUE y MUÑOZ.**

**DON ROQUE:**

¡Válgame Dios, qué muchacha,  
válgame Dios!

**MUÑOZ:**

No creyera...

**DON ROQUE:**

Calla, que en cuanto me digas  
tendrás razón; pero deja  
que reniegue de mí mismo,  
pues yo, por mi ligereza  
he sido causa de todo.  
Ya lo pago, y aunque  
tarde, reconozco ahora  
que no son edades estas  
para pensar en casorios.

**MUÑOZ:**

¡Si muchos lo conocieran...!  
Pero sí: ¡cuanto más viejos,  
más niños y más troneras!

## Leandro Fernández de Moratín



Leandro Eulogio Melitón Fernández de Moratín y Cabo (Madrid, 10 de marzo de 1760 - París, 21 de junio de 1828) fue un dramaturgo y poeta español, el más relevante comediógrafo neoclásico del siglo XVIII español.

Es el más importante autor comediógrafo de la escuela neoclásica española. Sus máximas son: el teatro como deleite e instrucción moral (escuela de buenas costumbres) y una acción que imite de modo verosímil la realidad. De ahí nace el apego a las reglas dramáticas en todas sus

facetas, especialmente la regla de las tres unidades: la de acción (contar una sola historia), de lugar (en una sola ubicación) y tiempo (en no más de 24 horas).

La separación de géneros la realizó con tal precisión, que no llegó a escribir tragedias, pese a ser un género muy en boga en el neoclasicismo europeo. Su carácter le llevó a la comedia, género que define diciendo: «pinta a los hombres como son, imita las costumbres nacionales existentes, los vicios y errores comunes, los incidentes de la vida doméstica; y de estos acaecimientos, de esos privados intereses, forma una fábula verosímil, instructiva y agradable».